

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA
IZTAPALAPA

TESINA QUE PARA OBTENER EL TITULO DE LICENCIADO EN CIENCIA
POLITICA PRESENTAN:

GARCIA RODRIGUEZ YOLANDA

90231362

LOPEZ HERNANDEZ ADOLFO

90230963

BAJO EL TITULO DE:

ESTUDIO COMPARADO DEL EJERCICIO DEL PODER ENTRE LOS
PUEBLOS NAHUAS

CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

JULIO DE 1995

AL PROFESOR JAVIER SANTIAGO CASTILLO
ASESOR DE LA TESINA

A NUESTROS PADRES QUE GRACIAS A SU APOYO, ESmero, DEDICACION Y
PACIENCIA HICIERON POSIBLE EL FINAL DE ESTE PROYECTO.

A TI QUE TANTA SIGNIFICANCIA HAS TENIDO EN MI VIDA.

I.	PANORAMA GEOGRAFICO-TEMPORAL DE LOS PUEBLOS NAHUAS.	
I.1	El elusivo parentesco chichimeca.....	1
I.2	Impacto de las invasiones chichimecas.....	7
I.3	Los tiempos y lugares de los primeros gobiernoschichimecas.	
I.4	La familia lingüística uto-azteca o uto-náhuatl....	13
1.5	Ruptura chichimeca del mundo clásico.....	15
11.	RASGOS COMUNES DE LOS PUEBLOS CHICHIMECAS.	
2.1	Lugar de procedencia.....	20
2.2	La religión.....	25
2.3	La lengua.....	28
2.4	Organización social.....	30
111.	LA TRIPLE ALIANZA Y EL ESTABLECIMIENTO DE LOS GOBIERNOS.	
3.1	El significado de la Triple Alianza o la Confederación de Anáhuac.....	32
3.2	Los dominios de la Triple Alianza.....	37
3.3	La organización política en el México antiguo.....	43
IV.	EQUILIBRIO POLITICO ENTRE LOS GRUPOS NAHUAS.	
4.1	Las alianzas, una forma de protección.....	66
4.2	La organización militar de los aztecas.....	73
4.2.1	Causas de la guerra.....	73
4.2.2	Armas de los aztecas.....	74
4.2.3.	Educación para la guerra.....	75

4.2.4 Organización de la guerra..... 78
4.3 Las guerras floridas..... 78

V RUPTURA DEL EQUILIBRIO POLITICO A RAIZ DE LA CONQUISTA DE MEXICO.

5.1 La Conquista, el fin del equilibrio..... 81

5.2 La herencia inmortal..... 86

5.3 El fin de la conquista de México..... 92

BIBLIOGRAFIA.

INTRODUCCION.

Las primeras noticias sobre el ejercicio del poder y las formas de gobierno entre los pueblos nahuas del México antiguo, llegan a nosotros a través de los ojos de los conquistadores españoles. Estos conquistadores, particulares metidos a soldados, como Cortés, Alvarado, Sandoval, los Montejo en Yucatán, y otros, necesitaban justificar sus conquistas para poder disfrutar de sus beneficios con la autorización del emperador español, y la del Papa, señor de emperadores, no sólo en asuntos espirituales, sino también temporales.

Como es obvio, dado el interés por preservar la legitimidad de la Conquista española, los indígenas conquistados aparecen como seres que "parecen distar muy poco de los animales irracionales" y "totalmente inhábiles para gobernar", Según conceptos del dominico Francisco de Vitoria, el primer europeo que -ya durante el siglo XVI y cuando faltaba aún a la Corona la Conquista del imperio Inca - se dedicó a analizar seriamente el carácter legítimo de la conquista española de América.

Conceptos tan severos acerca de los indígenas americanos, se explican en parte por los recursos conceptuales de que dispuso Vitoria para elaborar sus juicios: era europeo y católico (era español) en un momento en que España libraba con la contrareforma la batalla al "hereje" Lutero; era maestro en teología y conocedor del discurso eurocentrista basado en Aristóteles, los dogmas de la

Iglesia y los modelos de los padres de la Iglesia.

La supuesta inhabilidad total de los nahuas para gobernar obstaculizó durante siglos un acercamiento objetivo a las modalidades de ejercicio del poder en el México antiguo. Quien abrió brecha para tal tipo de análisis fué, curiosamente, el propio Vitoria (considerado por ello el "fundador del derecho internacional").

Porque en efecto, Francisco de Vitoria fué quien asentó en las Relecciones sobre los indios y el derecho de guerra "diremos que ellos [los indígenas] estaban pública y privadamente en pacífica posesión de sus cosas, y, por lo tanto, mientras no se demuestre lo contrario, deben ser tenidos por verdaderos señores", es decir, como legítimos gobernantes.

Los primeros indicios del cambio de actitud hacia la apreciación del gobierno del México antiguo no fueron "científicos", ni siquiera dentro de los modelos de lo que entonces, en los siglos XVI y XVII, se consideraba como "ciencia". Fueron también discursos justificantes - dirigidos a las autoridades españolas de las épocas - los que llamaron la atención acerca de la necesidad de estudiar las formas de gobierno entre los nahuas vencidos.

No faltan los discursos ajustados a una falsa historiografía, como el de Sigüenza y Góngora, que consideraba personajes históricos y gobernantes legítimos tanto a Huitzilopochtli, el dios guerrero de los nahuas, como a Nezahualcóyotl, gobernante nahua de Tetzaco. Los hay definitivamente poéticos, como el de Sor Juana, que en su Loa al Divino Narciso, identifica a Huitzilopochtli como el que

sólo "la monarquía indígena sustenta", luego de describir los sacrificios humanos y las guerras floridas en las que efectivamente se sustentó el poderío azteca entre los siglos XV y XVI.

Pero debieron transcurrir casi doscientos años para que, entre 1867 y 1880, José Fernando Ramírez comenzará a publicar y analizar las viejas crónicas españolas, en las que pese a la parcialidad de la apreciación había datos suficientes para estudiar objetivamente el asunto que es tema del presente trabajo: un estudio comparado del ejercicio del poder entre los antiguos pueblos nahuas.

Los tipos de testimonios sobresalen entre los publicados por José Ramírez. El primer tipo está ejemplificado suficientemente por la obra de Diego Durán, quién durante el siglo XVI había intentado comprender las formas indígenas de vida, aunque su obra censurada no se publicó sino hasta doscientos cincuenta años después de ser escrita.

El segundo tipo lo ilustran obras como la de Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, indígena descendiente de los gobernantes de Tetzcoco que escribió al rey de España una pormenorizada relación del gobierno indígena de Chalco, a fin de hacer reflexionar al monarca de la "injusticia" que había significado la Conquista española para los gobiernos prehispánicos. Del exámen somero de ambos textos se desprenden las apreciaciones siguientes, las cuales procuraremos analizar con mayor atención a lo largo de este trabajo, a la luz de crónica indígenas y españolas y de estudios modernos, debidos a investigadores del siglo pasado y del nuestro. En primer lugar, establecer que los gobiernos nahuas del siglo XVI

se distinguieron por una militarización extendida a todos los órdenes de vida en sociedad, con un consecuente imperialismo que a simple vista puede reconocerse en los proyectos de la llamada triple alianza nahua.

De ello dá fe el testimonio de Durán, que en relación con la figura de Tlacaélel, el artífice del imperialismo y militarismo aztecas, asegura que Huitzilopochtli no necesita de pretextos para hacer la guerra, sino que debe hacerla deliberadamente para conseguir sacrificados y asegurar el predominio mexicana en la Mesoamérica antigua. Hasta pone Durán en boca de Tlacaélel las ciudades a las que ha de hacerse periódicamente la guerra florida: Tlaxcala, Huejotzinco, Cholula, Atlixco, Tiuhquitepec y Técoac.

En segundo lugar, que si bien fué Tlacaélel quién estructuró ideológicamente e institucionalizó como proyecto político la militarización y el imperialismo, tales procedimientos de control político tenían ya antecedentes firmes en las raíces históricas aztecas (y nahuas en consecuencia), incluso desde los tiempos de las migraciones chichimecas desde el norte cuyos miembros tribales - aztecas, colhuas, tlaxcaltecas, o toltecas - refinarían sus procedimientos de ejercicio del poder al establecerse en Mesoamérica a partir del siglo XII.

En tercer lugar, que la comunidad de intereses políticos de los nahuas no impidió la consolidación de particularidades gracias a las cuales es posible el estudio comparativo que aquí intentamos. Finalmente, que el impacto de la Conquista española, polarizó las modalidades de control político (alianzas y enemistades entre los

pueblos nahuas), al grado de forzarla a expresarse en forma por demás clara y contrastante, sólo para ser destruídas con las exigencias de la Colonia española en ciernes.

Sirva este trabajo como un intento por incluir en el campo de la Ciencia Política el estudio de los gobiernos nahuas - alterados por la Conquista, más no definitivamente cancelados - se han cimentado las formas coloniales, independientes, republicanas, y modernas del ejercicio del poder en nuestro país.

1 PANORAMA GEOGRAFICO-TEMPORAL DE LOS PUEBLOS NAHUAS.

1.1 El elusivo parentesco chichimeca.

Los aztecas, tenochcas o mexicas, y los pueblos con los que éstos compartían el control económico-político de Mesoamérica a la llegada de los españoles, de acuerdo con un complejo sistema de alianzas, colonizaciones sujetas a tributos y enemistades declaradas, poseían un común origen: eran todos descendientes de chichimecas, a pesar de que el grado de diferenciación que habían alcanzado para el siglo XVI confundiera a los cronistas hispanos de la época, que creyeron estar refiriendo en sus libros las peripecias de una "multitud de pueblos (diferentes entre si)".

¿Pero quienes fueron, en principio, los chichimecas?.

El término es problemático, tal y como lo asentó Krickeberg en su tabajo clásico:

"La misma palabra chichimeca no tenía, originalmente, un significado general, sino que designaba a determinados pueblos relacionados histórica, etnográfica y lingüísticamente".¹

Las relaciones a que alude Krickeberg son en ocasiones difíciles de percibir por varias razones. En principio, porque no fue uno,

1 Krickeberg, Walter. Las antiguas culturas mexicanas.; FCE, 9a. reimpr., México, 1993, pág.203.

sino muchos los grupos chichimecas que entre los siglos VII y XII penetraron en territorio mesoamericano para asentarse definitivamente, al menos hasta que la conquista española interrumpiera su continuidad histórica.

En efecto, las fuentes escritas en el siglo XVI compiladas por indígenas culturizados por los sacerdotes españoles, basados en antiguos códices pintados narran la continua llegada de pueblos nortños al Altiplano Central de México durante la época referida. Lo único que distinguen dichas crónicas es el común origen nortño de los pueblos chichimecas. Gracias a las evidencias arqueológicas, el vago e indefinido "norte" del que provenían los chichimecas puede situarse en sitios tan dispares como Aguascalientes, Chihuahua, Durango, Guanajuato, Querétaro, Sinaloa o Zacatecas.²

Según los datos citados por el propio López Luján, puede distinguirse entre los siglos VII y X, a tres grupos chichimecas genéricos: pueblos de cultura mesoamericana, agricultores primarios... [y] recolectores cazadores.

1. Los pueblos de cultura mesoamericana habrían emigrado hacia el centro-norte de México a principios de la era cristiana, en busca de sitios propicios para la agricultura, combinados al principio con los residuos de las culturas arcaicas que se

2 López; Luján, Leonardo. "Las invasiones chichimecas al Altiplano Central", en Atlas histórico de Mesoamérica. Larousse, 1a. reimpr. de la 2a. ed., México, 1993. pág. 129.

detendrían en Tehotihuacan para comenzar a construir esta metrópolis. Luego de cambios climáticos que convirtieron a la zona centro-norte de México en una inhóspita combinación de estepa y desierto, reemprenderían la marcha hacia el sur y serían considerados chichimecas por sus civilizados parientes mesoamericanos.

2. Los agricultores primarios asentados en el corredor Aguascalientes-Querétaro aún antes de la invasión de los pueblos de cultura mesoamericana se verían forzados también a emigrar hacia Mesoamérica a resultas de la catástrofe climática mencionada. Aunque diferentes de los pueblos previamente culturizados en Mesoamérica, fueron por igual considerados chichimecas por los cronistas indígenas del siglo XVII.

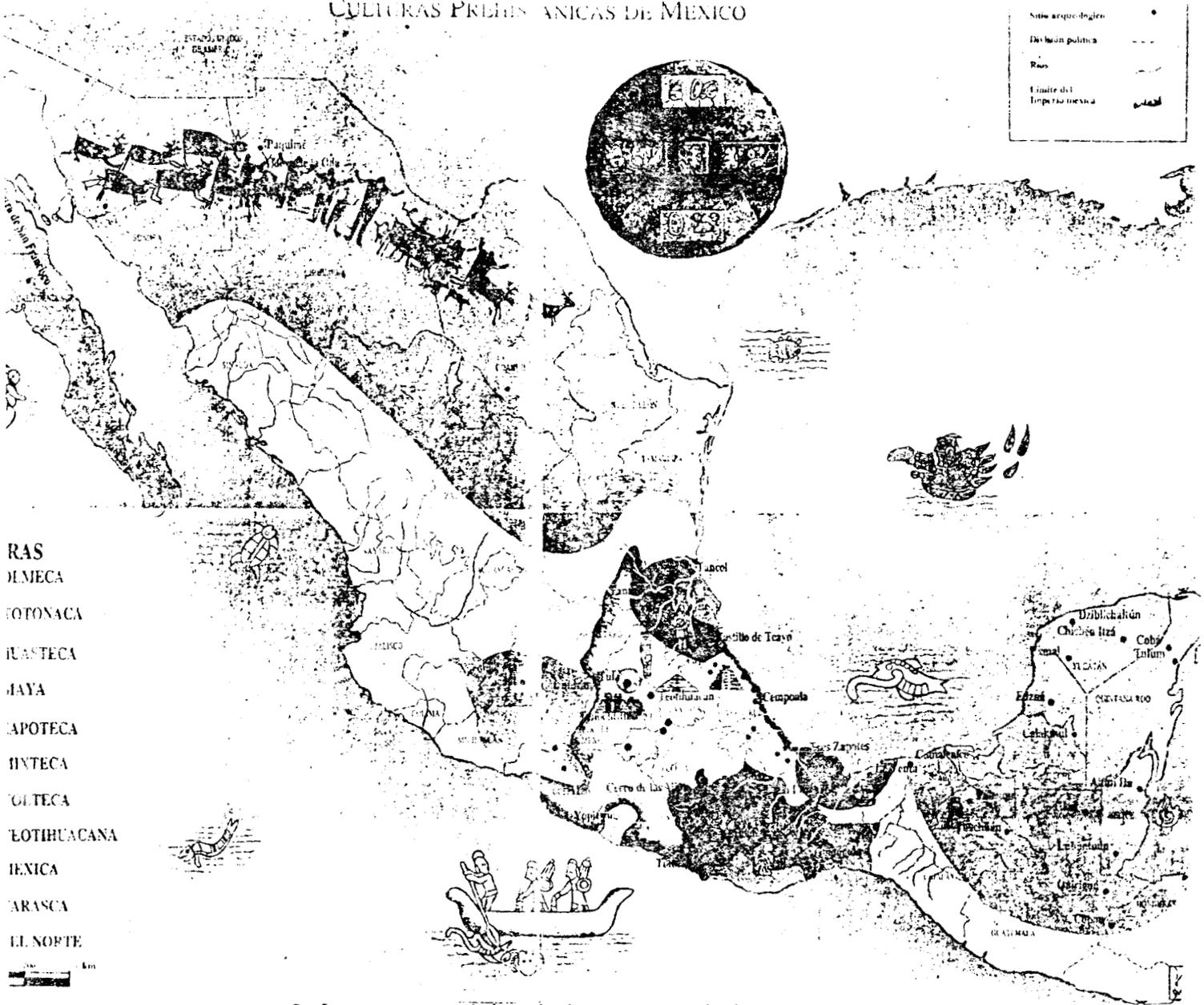
3. Los recolectores cazadores, emparentados entre otros con los tarahumaras, provendrían de regiones situadas más al norte del corredor Aguascalientes-Querétaro, quizá de Chihuahua y de los Estados Unidos de Norteamérica. Distintos de los dos anteriores, habrían aprovechado la creciente emigración hacia el sur y se les consideraría a sí mismos chichimecas.

Otro motivo que dificultara la identificación de los chichimecas en tanto conjunto de grupos efectivamente relacionados entre sí está argumentado por Miguel León Portilla³, siguiendo de cerca el

3 León; Portilla; Miguel. "Los chichimecas de Xolotl", en Historia de México Salvat. Tomo 4. Salvat, 2a. ed., México, 1979.págs.741-758.

razonamiento de Krickeberg según esto, el apelativo chichimeca no debe ser considerado como alusión a un grupo etnolingüístico. definido, sino como un concepto abstracto de la antigua mitología mesoamericana.

CULTURAS PREHISPANICAS DE MEXICO



- RAS
- OLMECA
- TOTONACA
- QUASTECA
- MAAYA
- APOTECA
- TEHUTECA
- TEHUTECA
- TEOTIHUACANA
- TEHUTECA
- TEHUATECA
- TEHUATECA
- EL NORTE

Culturas prehispánicas de México.

De manera pormenorizada, León Portilla cita las crónicas antiguas en las que los chichimecas relacionados en la mitología como "seres lunares" encontraron visiblemente la barbarie, en oposición a los toltecas, refinados y sabios, "seres solares" que para las antiguas culturas mesoamericanas representarían el más alto grado de civilización.

Por supuesto, León Portilla no olvida mencionar que aún los toltecas fueron originalmente chichimecas, pero traduce fuentes del siglo XVII fidedignos en los que se muestra la confusión entre mitología e historia en que incurrieron las culturas mesoamericanas. En otras palabras, dichas culturas consideraban mitología a la historia y viceversa; por ello resulta difícil distinguir sobre todo en las etapas más antiguas a los chichimecas históricos que huyeron catástrofes climáticas de los chichimecas mitológicos que, comandados por el legendario Mixcoatl descendieron de la luna para imponer su índole belicosa en la solar Mesoamérica. Tras examinar todo lo mencionado, López Luján concluye:

"Dicho término [chichimeca] no presupone de manera invariable características tecnológicas, económicas, étnicas ni culturales, compartidas por dichas sociedades; únicamente señala un origen geográfico común".⁴

4 López; Luján., op.cit., pág. 129.

Pese a lo dicho, López Luján afirma también que se sabe que casi todos los pueblos chichimecas emigrados a la Mesoamérica nuclear dependían para su sustento no solo de la recolección y la cacería, sino también del cultivo de la tierra.

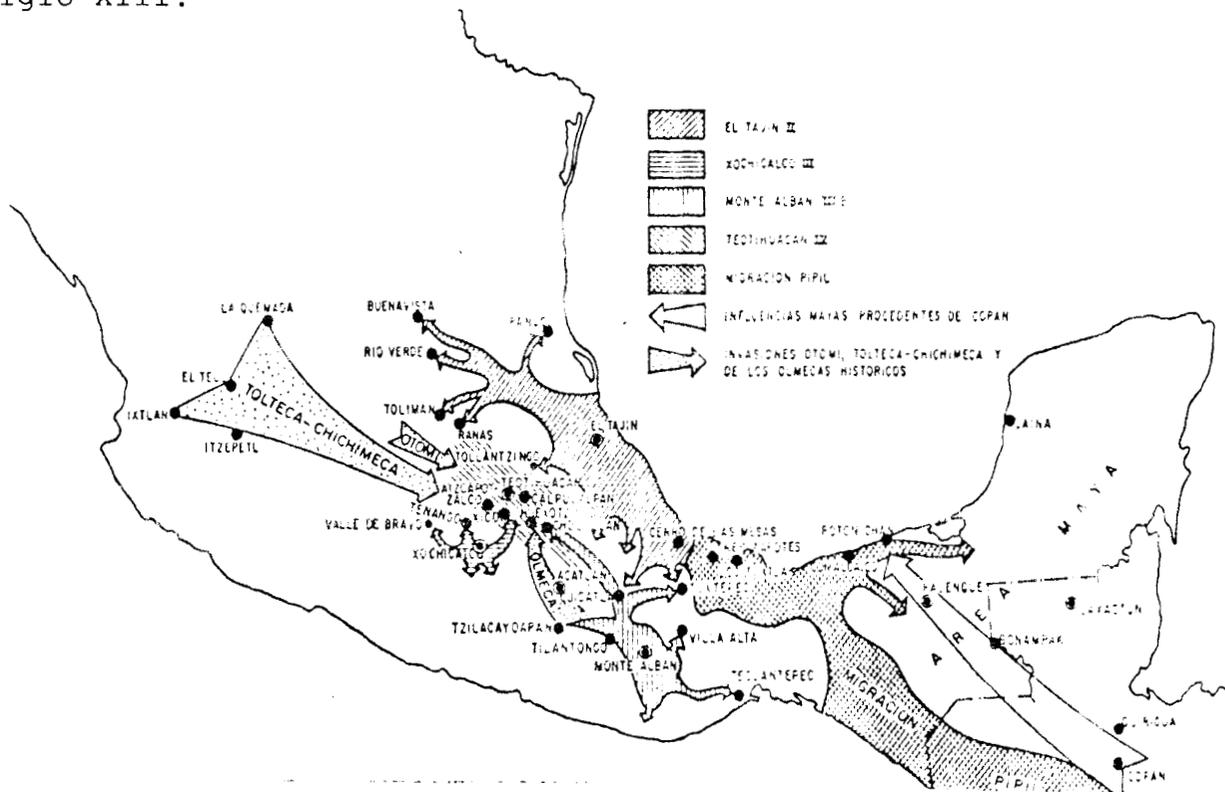
Por otra parte, un rastreo de las genealogías chichimecas de los siglos Xll a XlV revela otros rasgos comunes de los pueblos chichimecas. Para este efecto, resulta en extremo útil el análisis de la forma en que Mixcóatl, el mítico caudilló chichimeca, se transformaría en dios de la guerra entre los pueblos descendientes de chichimecas, para ser adorado como Huitzilopochtli entre los mexicas, y en su avatar de Camaxtli entre los tlaxcaltecas.

Estos rasgos chichimecas comunes serían los siguientes:

1. Práctica de ceremonias dedicadas a los eventos de siembra y cosecha.
2. construcción de templos (por precarios que sean estos en ocasiones) dedicados a dioses al mismo tiempo agrícolas y guerreros.
3. Tallado de imágenes de dioses, toscas en algunos casos, y en otros artísticamente estilizados.
4. Organización social estratificada, en la que sacerdotes y guerreros cubrirían una función hegemónica.

1.2 Impacto de las invasiones chichimecas.

Continuada, creciente y multitudinaria, la emigración chichimeca tuvo efectos cruciales para el área mesoamericana. La mixteca, cultura clásica asentada en los valles de Oaxaca, se vio de pronto ante la necesidad de asimilar a grupos de invasores chichimecas numerosos, con lo que se modificaría radicalmente la composición étnica de la región. Indicativo de ello es que los mixtecas llegarían a considerarse a sí mismos protegidos por Mixcóatl, el caudillo de las leyendas chichimecas, e incluso emparentados con Xolotl, líder chichimeca de la primera mitad del siglo XIII.



El horizonte postclásico

A este Xolotl, "dios de cabeza de de perro", deberían los chichimecas uno de sus más célebres apelativos: "gente perro, o gente con cabeza de perro" [Krickeberg cita a Xolotl en la página 322 de su obra; citar una fuente en particular para considerar a los chichimecas "gente perro", sería irrelevante, pues todas las crónicas a partir del siglo XVI y los tratados actuales de historia los consideran como tales].

Por su parte, Teotihuacan, una cultura clásica que había ya iniciado su desarticulación político-económica hacia el 650, en forma contemporánea a las primeras invasiones chichimecas, entró en franca decadencia con el caos provocado en su inútil intento por resistir a los invasores.

Sobrevino entonces una desintegración política generalizada y una época de decadencia que duraría cerca de cien años [entre los siglos VII y VIII].

[...]

Nuevas entidades políticas multiétnicas se constituyeron sobre dicho desconcierto.

Además de lo dicho, uno de los efectos más importantes de las invaciones chichimecas se halla constatado en la mayor parte de las fuentes que hemos revisado.

Se refiere éste a los aspectos siguiente:

1. Si bien las invasiones alteraron profundamente a las culturas ya establecidas en Mesoamérica, o de plano causaron o aceleraron su ruina, los chichimecas asumieron fácilmente los elementos de las

culturas mesoamericanas clásicas.

2. No obstante haber quedado "cautivos" de los elementos de cultura clásica, y de haberlos imitado deliberadamente, los chichimecas imprimieron en Mesoamérica un impulso militarista que las culturas clásicas no habían desarrollado con sus teocracias.

Es por ello que al periodo de dominación chichimeca (siglos XII al XVI) puede considerársele válidamente como un cúmulo de teocracias militares.

"La antigua teocracia pasó a un segundo término, aún cuando la religión siguió empleándose para difundir en la sociedad valores que convenían a los nuevos gobernantes militares: el valor guerrero, por ejemplo."⁵

La sustitución de las antiguas teocracias por gobiernos civiles de índole militar (quizá el efecto político mayormente notable de las invasiones chichimecas en Mesoamérica) significó un cambio radical en todos los órdenes vitales: alimentación, composición social, ceremonial religioso y profano, arte y arquitectura civil...⁶

5 Perrusquía; González; Argentina. Tiempos lugares y gente., tercer curso de historia para educación secundaria. Fernández editores, México, 1994., pág. 44.

6 Abundan datos sobre ello en : La América Precolombina, capítulo 3, "La época de los reyes guerreros". Time Life International, México, 1984. Perrusquía González, op. cit. págs. 41-45. Krickeberg, op.cit. págs. 201-264.

Los centros ceremoniales, en los que proliferaban los templos dedicados a los dioses y las dependencias construídas ex profeso para los miembros de la teocracia gobernante, dejaron de construirse cuando los chichimecas se asentaron definitivamente en el Altiplano Central a partir del siglo XII.

Para sustituirlos, la arquitectura de la nueva teocracia militar, se expresó en plazas abiertas para los negocios civiles y comerciales y las paradas militares. La ornamentación cambia.

En lugar de los murales dedicados en Teotihuacan a los dioses del agua y la agricultura, en Uxmal y Tula [conquistadas por chichimecas] se observa a individuos lacerándose cruelmente la lengua en honor de los dioses de la guerra (una réplica de este acto puede observarse en una estela de nuestra estación Bellas Artes del metro). o calaveras y huesos de enemigos sacrificados, tallados fielmente en piedra, o animales monstruosos que devoran corazones humanos, etcétera.

1.3 Los tiempos y lugares de los primeros gobiernos chichimecas.

Al norte de la cuenca lacustre de México, justo en el paso que permitía controlar el paso hacia el valle central, se asentaron los chichimecas de Xolotl a mediados del siglo XIII. Los códices reproducidos por Kinsborough, principalmente el Tlotzin y el Quinatzin, representan fielmente a la sociedad chichimeca de entonces.⁷

puede observarse en ellos las "imágenes al margen del texto" escrito por López Luján, Krickerberg y León Portilla en sus obras ya citadas. Gracias a esas fuentes, sabemos que los chichimecas de Xolotl:

1. Realizaban censos periódicos dedicados al control de la población en sus dos sentidos: el de control-registro estadístico y el de contrl-descripción de la función del sujeto dentro del grupo.
2. Demarcaban en mapas territorios conquistados.
3. Imponían a los líderesdel gobierno.
4. Manipulaban con fines políticos las relaciones de parentesco.
5. Distribuían racionalmente, conforme a un plan establecido, a la población y a los recursos.
6. Edificaban obras hidráulicas de gran envergadura.

Dichas acciones fueron extendiéndose gradualmente -y en ese orden- por Tula, Actopan, Xóloc, Acolhuacan (el posterior señorío de ----

7 Kinsborough. Mexican antiquies. cinco tomos. London. s.p., 1876.

Tetzco, el valle de Teotihuacan, Chimalhuacan
Chalco, Tulancingo, Meztitlan y Cuetzalan.⁸

En suma, el territorio controlado por el primer gobierno chichimeca fué bastante extenso. Y si no llegó a articularse plenamente fué a causa de los sucesos derivados de nuevas invaciones chichimecas, las de los tecpanecas, otomazahuas y acolhuas, que correrían una mejor suerte en lo relativo al control político-económico de Mesoamérica.

Los chichimecas de Xolotl otorgaron al principio tierras a los chichimecas recientemente llegados, pero luego estallaron rivalidades entre unos y otros, aunque debe decirse que las rivalidades con mayor trascendencia para toda Mesoamérica se suscitaron entre las diversas facciones de los nuevos invasores.

8 Véase mapa. López Luján, . op cit. págs. 131-132

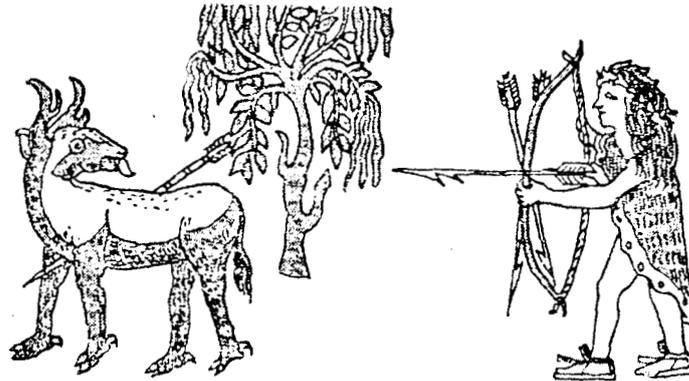
1.4 La familia lingüística uto-azteca o uto-náhuatl.

Los estudiosos del México antiguo suelen dividir la historia de éste en "horizontes culturales", lapsos durante los cuales las culturas desarrolladas en el actual territorio mexicano antes de la conquista consiguieron conformar ciertos proyectos económicos y políticos, comunes a cada horizonte cultural. La duración de dichos horizontes varía con la ubicación espacial; en tanto que el horizonte clásico (el de las realizaciones culturales novedosas y revolucionarias) se agotó en el centro de México con la ruina de Teotihuacan, hacia el 650, los mayas de las tierras bajas continuaron con sus realizaciones "clásicas" aun hasta el año 900. Los últimos dos horizontes culturales del México prehispánico, el postclásico y el histórico (siglos VII-XV), fueron dominados totalmente por pueblos que poseían una filiación nahua, los que originalmente se denominó chichimecas o "gente con cabeza de perro".⁹

Los chichimecas, además de su común origen genético compartían ideales religiosos y políticos que sufrieron algunas transformaciones luego de que se asentaron en diversos sitios de Mesoamérica.

⁹ Enciclopedia Salvat de historia de México. Salvat. México, 1974. Puede consultarse al respecto casi la totalidad del tomo 4.

Puede hablarse de pueblos nahuas en conjunto merced a un rasgo distintivo de tipo lingüístico. En efecto, dichos pueblos hablaban variantes regionales del nahuatl, lengua considerada por los especialistas como perteneciente a la familia uto-azteca, por lo que puede asegurarse que los pueblos nahuas (toltecas, mexicas, colhuas, y otros) se hallaban emparentados con los grupos indígenas que entre los siglos XVII y XIX exterminó la conquista sajona en lo que hoy E.U. (entre ellos hopis, shoshones y tubaltulabanes). Nahuas fueron también, aunque menos "civilizados", que los de Mesoamérica,¹⁰ los cahitas, opatas y rarámuri o tarahumaras.¹¹



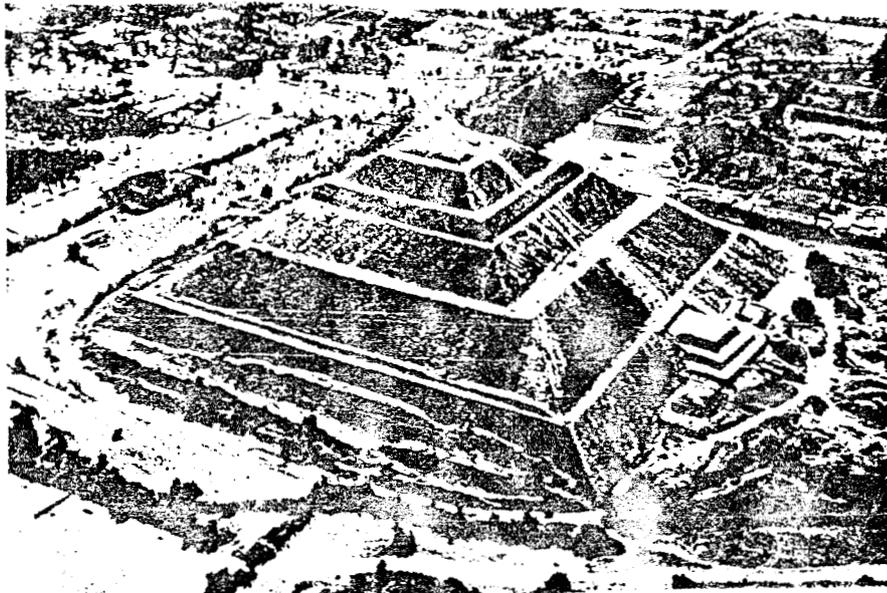
Un chichimeca en cacería de venados

10 Mesoamérica también se conoce como América Media, región geográfica cultural comprendida entre los paralelos 17 y 22 norte. El nombre se debe a Paul Kirchoff, etnólogo alemán que desde 1937 dictó cursos en la Escuela Nacional de Antropología de México. Diccionario enciclopédico Universo. pág. 616. Fernández ed., México, 1992.

11 Consultor Universal Grijalbo, T. 5, pág. 1883. Grijalbo, Barcelona, 1986.

1.5 Ruptura chichimeca del mundo clásico.

De acuerdo con las evidencias arqueológicas, el esplendor clásico en el centro de México debe situarse en Teotihuacan, la primera gran urbe de América, construida conforme a un plan geométrico al que no le era ajena la disposición de los edificios según las trayectorias de los astros, considerados divinidades durante la época prehispánica.



Panoramica de Teotihuacan

Los estudios realizados hacen suponer que alrededor de Teotihuacan se hallaría concentrado el 60% de la población mexicana del siglo VI.

Teotihuacan no fue, sin embargo una ciudad construida para habitársele, sino un centro ceremonial en el que las altas culturas agrícolas del valle de México del clásico realizaron impresionantes ceremonias religiosas en las que participaban prácticamente todas las comunidades aglutinadas en torno del prestigio teotihuacano.

Una de las deidades consideradas más importantes fué Tláloc, divinidad central de la teocracia teotihuacana.



Tláloc, divinidad central de la teocracia teotihuacana

Por medio de varias hipótesis pretende explicarse la ruina teotihuacana. Sabemos en principio que la erección de monumentos grandiosos involucra el empleo de una elevadísima fuerza de trabajo que, en las sociedades antiguas , tanto europeas como americanas, sólo puede explicarse como un efcto palpable, entre otros, de la implantación de sistemas políticos-sociales de tipo esclavista.



El esclavismo, fundamento político-económico de las culturas mesoamericanas del clásico.

También un rasgo común de las antiguas sociedades esclavistas es su base económica agrícola, si bien los mecanismos de distribución de las mercancías agrícolas coincidían con flujos comerciales intensos y sobre todo con modalidades diversas de imperialismo militar.

Además de tales causas internas de descomposición, no debe soslayarse la importancia de factores externos tales como las invasiones militares que fueron la nota dominante de las sociedades agrícolas y esclavistas.

También se ha argumentado como hipótesis las invasiones chichimecas iniciadas en el siglo VII para explicar la caída de las culturas clásicas. Fueron éstas (las teotihuacanas, zapoteca y restos de la olmeca) las que comenzaron a emplear el apelativo "chichimeca". espantadas de su nomadismo y violencia dieron en llamar a los invasores "gente con cabeza de perro" para significar con ello sucuasi-inhumanidad. El término significa, según una traducción literal del náhuac, "gente que come cordones (de carne cruda)":chichi significa aún la teta que se da en los recién nacidos, imeca (omecatl) "mecate", "hilera" o "cordon".

11 RASGOS COMUNES DE LOS PUEBLOS CHICHIMECAS

La historia chichimeca se puede dividir en dos etapas. En la primera eran nómadas, practicaban la caza, no tenían un lugar fijo, recolectaban frutas, se dedicaban a la agricultura ocasionalmente sin una organización de cultura agrícola. Los chichimecas provinieron de Aridoamérica (norte de Mesoamérica) que fué una región seca, cálida, sin ríos, de allí que no era el lugar adecuado para vivir.

En la segunda gran etapa general, se establecen en Mesoamérica, pero el lugar ya estaba ocupado por culturas superiores (tenían una organización social, ciudades, gobiernos de sacerdotes, y un no militarismo propio de las culturas clásicas), así que se dedicaban a la guerra.¹²

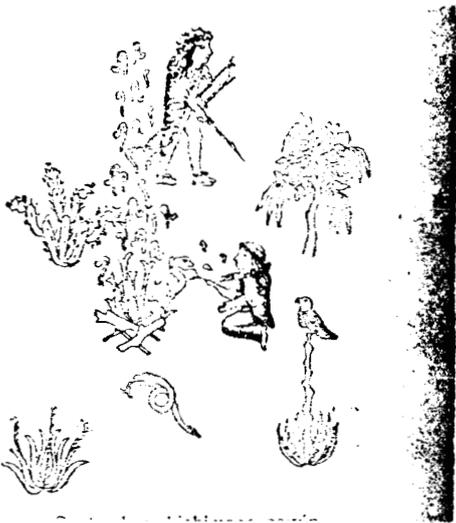
Hacia el año 650 A. de C. aproximadamente se dá la caída de Teotihuacan y los Chichimecas organizan señoríos, con un territorio definido e imitan a las culturas anteriores con conceptos bien definidos sobre la construcción de ciudades, sistemas políticos y económicos, pero sobre todo creando su propia

12 Cuando el Virrey de la Nueva España Antonio de Mendoza manda recopilar datos sobre los Chichimecas a mediados del siglo XVI, sólo existen y muy brevemente el Mapa Tlotzin y el Códice Quinatzin y sobre estos se elaboran mapas, pero después de ocho siglos aproximadamente para una cultura tan primitiva, esto no es realmente evidente y puede ser que ni siquiera verídico.

teocracia militar, teniendo los militares un alto grado social
Se presume que los chichimecas provienen de Aztlant en Zacatecas y
estuvieron emparentados con los indios de Norteamérica y Canadá
(genéticamente), hay muchas evidencias de esto, sobre todo la
lengua.

2.1 LUGAR DE PROCEDENCIA

Sucesores de los Tolteca en el dominio de la parte central de México fueron los Chichimecas, tribu de raza e idioma diferente y de civilización inferior, los mapas Tlotzin-Quinatzin nos lo representan viviendo en cuevas, con vida nómada y cazando, se vestían con despojos de animales, comiendo mezquites y bebiendo pulque. Los hombres andaban casi desnudos, usaban brazaletes, collares, guirnaldas de roble con plumas de águila y otros adornos; se casaban con una sola mujer y no debía de ser pariente suyo, no tenían ídolos ni templos, tributaban culto al sol, padre y a la tierra-madre a quienes ofrecían lo mejor de su caza.



Costumbre chichimeca
según el mapa Tlotzin

A estos chichimecas primitivos sucedieron otros que con ellos se incorporaron, originarios también del norte y de Amaquemecan. Según la tradición, tuvieron una monarquía de 13 reyes, con duración de 2.515 años, antes de emprender su peregrinación hacia México.

El año de 1115 ocupó el trono de Amaquemecan el rey Achcautzin, compartiéndola con su hermano Xolotl, más este por ambición de poder se separó y emprendió una peregrinación, arribando a Tollan

a cabo de 18 meses de camino. Pero esta ciudad estaba desolada por eso la abandonó y emprendió su camino por Cempollan, Oztoc, y Teotihuacán hasta asentarse definitivamente en Tenayocan, tres leguas al norte de México, por haber encontrado allí muchas cuevas. Desde ese lugar se fueron extendiendo atrayendo así a los restos de la nación Tolteca y de ellos recibieron instrucción; cultura, maneras sociales, táctica de buen gobierno, hasta alcanzar el grado de ilustración que más tarde veremos.

Tenoyocan se llamó también Nepohualco¹³; pues se dice que allí paso revista Xolotl a su gente, ordenando que cada uno de ellos arrojase una piedra y al cabo de esto quedaron hacinadas en montones.

Hacia 1192 comenzaron a llegar nuevas tribus las Xochimilca, Chalca; Tecpaneca, Colhua; Tlahuica y Tlaxcalteca; los primeros fundaron la ciudad de xochimilco al sur del lago de chalco, al oeste del mismo lago, los terceros a Técpan, los Colhuas a Colhuacán; los Tlahuica a Tlauicán y los Tlaxcaltecas a Poxhautlán, en la margen oriental del lago de Texcoco.

Pronto organizaron ciudades y señoríos, y también surgieron entre ellos discordia y rivalidades, y los tlaxcalteca se retiraron a territorio Tlaxcallán, y las monarquías Colhua y Tecpaneca se ensanchaban.

13 Nepohualco: numeración o cuenta

El año 1168 llegaron nuevos emigrantes, originarios como los anteriores de un lugar llamado Teoculhuuacán, cerca de Amaquemecan, acaudillados por tres capitanes: Acolhuartzin, Chiconcuauhtli y Tzontecomatl. Un poco alarmados lo recibieron los Chichimecas y el rey les dio buena acogida al casar a su hija mayor Cuetlaxochitl con Acolhuartzin, y la menor Chihuaxochitl con Chiconcuauhtli. Estos enlaces fueron buenos para los Chichimecas, pues los recién venidos eran de una civilización superior, ya algo debastada por los Toltecas, y al fusionarse ambas razas quedó formada la raza Acolhua.

Los últimos años de Xolotl fueron agitados, por sofocar conspiraciones, cohercionar y evitar maniobras en su contra. Antes de morir* repartió una parte de su dominio, y por ello Atzacapotzalco quedó al príncipe Acolhuetzin, Xaltocán a Chiconcuauhtli y Coatlinchán a Tzontecomatl.¹⁴

Nopaltzin, su hijo, le sucedió en el trono, reinado 32 años, al cabo de los cuales murió en Tenoyocan. Los más notables acontecimientos de su gobierno fueron la llegada de los Mexica a Chapultepec, una guerra que sostuvo contra el rebelde señor de Tolanzinco, al que venció, y el agradecimiento de Azcapotzalco. Ascendió al poder Tlotzin-Pochotl, su hijo y murió en 1298; este rey inclinó a su pueblo a la agricultura.

14 Se asegura que Xolotl falleció el año de 1236, a la edad de 180 a 200 años, y después de haber reinado 112. p.54 en sierra Justo Historia gral de México, 2da. ed. 1904, México.

Le sucedió quinantzin, en cuya coronación hubo lujos, fué protector de los Nahuas, cosa que disgustó a sus súbditos que se revelaron acaudillados por Tenancacalzin que huyó al norte, como representante quedó Acolhua que acrecentó los domonios de Azcapozalco, más tarde fué derrotado por Quinantzin.

El año de 1324 trasladó Quinantzin la capital chichimeca a Texcoco , favoreciendo a los nahuas; así los chichimecas se convirtieron en nación sedentaria y pulcra. Quinatzin murió el año de 1352.

Ascendió al poder su hijo Techotlabatzin, siguiendo la misma política que su padre y ordenó la supresión de la lengua chichimeca, implantando como lengua oficial el nahua. Así, se inició un verdadero servicio público, civil y administrativo.

Se fundan tres consejos: uno civil compuestos por la nobleza para los negocios de estado, otro militar de jefes superiores militares, para asuntos de guerra y uno de hábiles financieros para administrar la hacienda pública.

Pero la política exterior se descuidó al grado que los tecpanecas ensanchaban sus territorios hacia el año de 1409.

Le sucedió a Techotlabatzin su hijo Ixtlixochitl, y debido a la poca previsión de su padre que había fraccionado el reino en 42 señoríos, Tezozomoc caudillo de un fraccionamiento se reveló contra el joven rey y marcharon hacia Tezcoco , sitiándolo durante 50 días, así Ixtlixochitl y su hijo Nezahualcóyotl se ocultaron en la barranca de Queztlachac, pero comprendiendo el padre que no había salvación. ocultó a su hijo , siendo derrotado por el señor de Atzacapotzalco, era este hijo de Acolhua ll que engrandeció aún más

la herencia y fraccionando el territorio chichimeca y como capital Azcapotzalco y dió Tezcoco a los méxica, sus aliados en la guerra, imponiendo sus tributos. Nezahualcóyotl vivió errante 4 años hasta que los méxica lo regalaron a Tezozomoc perdonándole la vida pero confinado en Tenochtitlan y Tlatelolco, al cabo de 2 años logró vivir en uno de los palacios de Tezcoco formando una liga contra Tezozomoc, pero este murió de ancianidad, sucediéndole al trono su hijo Tayautzin.

2.2 LA RELIGION

Se debe entender que la organización política chichimeca giraba en torno a la religión es su fundamento, esta se debe entender de dos maneras: La primera cuando son nómadas, hay una encarnación de las fuerzas naturales, una adoración a estas, posteriormente los caudillos o jefes tribales con prestigio fueron idolizados*.¹⁵

La segunda etapa cuando tienen una cultura agrícola, sin ciencia dentro de su contexto histórico, los líderes militares son muy importantes, es allí donde se encuentra el germen de la religión (muchos dioses son guerreros).

Cuando son sedentarios ya han aprendido bastante de las culturas clásicas por ejemplo (los mayas, por lo tanto cambian su concepto de la religión, construyen centros ceremoniales bien ubicados con significado e importancia política de la primera línea, así como la institución de las guerras floridas puesto que muchos de sus dioses son guerreros, y cada vez que triunfan en una batalla construyen templos en honor a sus dioses.

No se rechazaba a los dioses de los pueblos dominados, así que ----

 15 Ejemplo: Huitzilopochtli, líder de los Aztecas. Cuando entran a México los Vireyes de la Laguna durante las festividades religiosas, Carlos de Sigüenza y Góngora les hace poemas (en particular un poema sobre la historia de Huitzilopochtli). Paz ; Octavio. Sorjuana Ines de la Cruz o las trampas de la fe. 2da ed. FCE México. 19981.

"importaban" otras formas de religión, pero estos dioses siempre fueron sojuzgados por dioses nahuas, así lo representan las construcciones de ciudades.

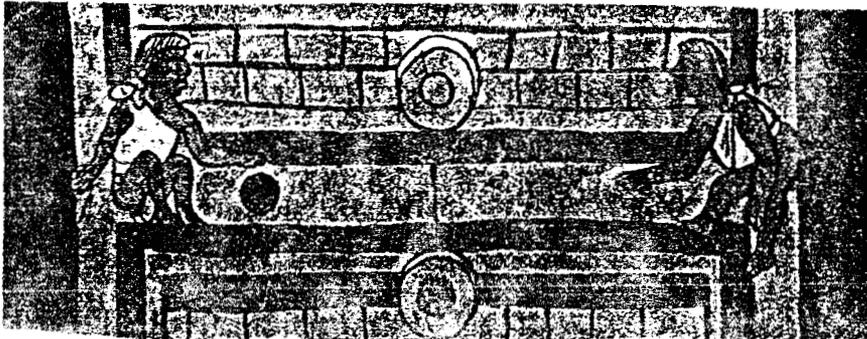
El sentido de los sacrificios es agradar a los dioses, instituyendo la guerra florida, como religión militarizada.

Esta religión se basó en el principio de dualidad, por ejemplo entre los aztecas había dioses hermanos que se odiaban, porque representaban elementos naturales opuestos.

El jaguar y la serpiente emplumada formaron parte muy importante de los ritos religiosos mesoamericanos.

Quetzalcoátl fue el dios más importante de todas las civilizaciones mesoamericanas, otro de gran tradición fué Tláloc. Los dioses recibían nombres distintos según los pueblos.

El juego de pelota desempeñó un papel muy importante dentro de los rituales religiosos de los grandes centros mesoamericanos.



juego de la pelota

Como último debemos recordar que la vida del individuo giraba totalmente al rededor de la religión.

La religión era el factor predominante e intervenía como causa hasta en aquellas actividades que nos parecen ajenas al sentimiento

religioso, como los deportes, los juegos y la guerra, regulaba el comercio, la política, la conquista, intervenía en todos los actos del individuo desde que nacía hasta que los sacerdotes quemaban su cadáver y enterraban sus cenizas. Era la suprema razón de las acciones individuales y la razón fundamental del Estado.

2.3 LA LENGUA

Para analizar el estudio de la lengua nahua, debemos recordar que los chichimecas provienen de la misma familia lingüística que los indios norteamericanos y canadienses, no existen escritos verdaderas a excepción de los pequeños fragmentos del mapa Tlotzin, lo demás son alusiones e historias inventativas acerca de como debería ser la lengua nahua. Investigando por su estructura y organización político-religiosa podemos decir que la lengua, es un sistema de comunicación que revela ciertas estructuras de creencia, religión, etc., es decir las características de una cultura.

Hay infinidad de poemas dedicados a la guerra.

Jefe de águilas. . .
 cuyo oficio es la guerra que hace cautivos.
 Gran águila y gran tigre,
 águila de amarillas garras
 y poderosas alas,
 rapaz,
 operario de la muerte. . .
 Instruido, hábil,
 de ojos vigilantes, dispone las cosas,
 hace planes, ejecuta la guerra.
 Distribuye las armas,



Poema e ilustración dedicados a la guerra

Estaba bien definido que uso darle a la lengua *. (así, el nahua fué la lengua más importante de Mesoamérica, muchos eran bilingües, esto demuestra que los aztecas se lograron imponer en muchas partes.

Todos los trámites oficiales y cuando los pueblos conquistados se

comunicaban con sus conquistadores lo hacían en nahua.

La lengua nahua fué una forma específica de imponer la cultura, esto unido a la religión, pero las manifestaciones perdurables de la lengua tenían especificaciones estrictas.¹⁶

16 El uso más común era la exaltación guerrera, emparentada con otro tipo de relaciones.

2.4 ORGANIZACION SOCIAL

La primera percepción del cambio entre los pueblos nahuas es la organización social, parecida a las culturas clásicas pero con un valor diferente.

No hay una organización de un grupo definido, porque debemos recordar que las oleadas chichimecas se dan en pequeños grupos, en épocas diferentes así que ¿qué tipo de organización tenían?, ciertamente no hay información escrita o jeroglíficos verdadero acerca de estos, pero sí hay testimonios.

No hay una diferenciación clara de su organización durante las peregrinaciones aun antes del año 650 A. de C.¹⁷

Hay testimonios de 12000 años aproximadamente, estos consisten en quijadas, armas, etc.

Cabe anotar que el año varía con la región, en "Tamaulipas por ejemplo hacia el año 7000 A. de C. la cual cuenta con cuevas en cuyo interior los materiales permanecen siglos sin descomponerse, se conservan intactos testimonios de la vida cotidiana de sus antiguos moradores, dedicados a recolectar- en cestos-tejidos vegetales silvestres, practicaban la cacería antes que la alfarería".

17 Esto no se puede detallar con profundidad, porque estamos hablando de un espacio de tiempo de la vida chichimeca que va desde el año 7000 hasta el 650 A. de C.

También podemos decir que este tipo de organización social, mientras que en México solo se puede suponer en las comunidades neolíticas de Europa y Oriente Medio semejantes en cuestión de tiempo con los hallazgos materiales de una clara división del trabajo, sedentarización, agricultura eventual de subsistencia. Debemos de entender que en las funciones de los individuos, las relaciones sociales son más complejas.¹⁷

Resumiendo, la organización social se da en pequeños grupos*¹⁸ y la división del trabajo (caza, alfarería, agricultura [no es la actividad principal], pesca, recolección de frutos, etc.), no está acentuada, no son actividades exclusivas, por lo tanto no había roles sociales exclusivos, no están establecidos rígidamente.

Hacia el siglo XI comienzan las historias de los códices, estas narraciones giran en torno de grupos organizados alrededor de caudillos*²⁰

18 González, Perrasquía, Argentina; Tiempos, lugares y Gente, Fer. -Ed México 1994 p10.

19 Caseríos amplios de 20 a 30 personas.

20 Uno de los principales fue Qinantzi, pero aquí cabe hacer una aclaración: las historias fueron inventadas 2 siglos después, (por ejemplo en el siglo XV los aztecas crean su propia historia.

III. LA TRIPLE ALIANZA Y EL ESTABLECIMIENTO DE LOS GOBIERNOS.

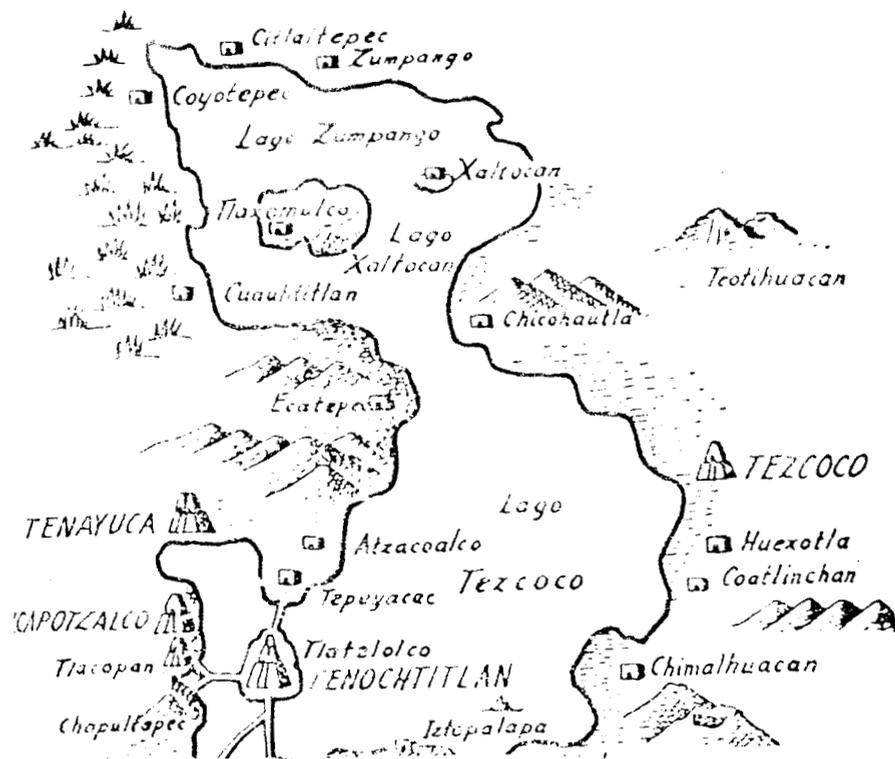
3.1 El significado de la Triple Alianza o la Confederación de Anáhuac.

Durante el postclásico, las alianzas fueron las instituciones a través de las cuales los señoríos pactaban entre ellos una coalición política que les permitía conservar el predominio sobre las provincias ya ganadas, les aseguraba la ayuda mutua para realizar nuevas campañas y la defensa en caso de ataque. Por otro lado, fueron la manera idónea de asegurar la transmisión del poder legítimo. Conformadas generalmente por tres estados, estas alianzas permitían que desaparecido uno de los tres tlahtoque, los dos restantes, representando al dios dual entronizaran al sucesor gobernante desaparecido, electo entre los parientes del mismo. En esta ceremonia los nuevos tlatoani recibían el poder para gobernar legítimamente.

No sabemos a ciencia cierta desde cuando se inicia la tradición de las alianzas en el Altiplano. Ignoramos si existieron este tipo de coaliciones, durante el período clásico, aunque esto es muy probable. Con seguridad podemos hablar de triples alianzas durante la época tolteca. La primera de que se tiene noticia estuvo formada por Tula, Otumba y Culhuacan. Es casi seguro que su funcionamiento fuera muy similar al de las otras posteriores sobre las cuales las fuentes no dan más detalles.

Sabemos como a partir de la época tolteca se sucedieron los

señoríos que forman las triples alianzas hasta llegar a aquella en la que participan los mexicas.



El valle de México en la época mexica.

Para explicar en forma completa y explícita la triple alianza y el porqué algunos autores la llaman confederación de Anáhuac es necesario retomar algunas cuestiones del capítulo anterior y hacer una muy breve síntesis sobre esto.

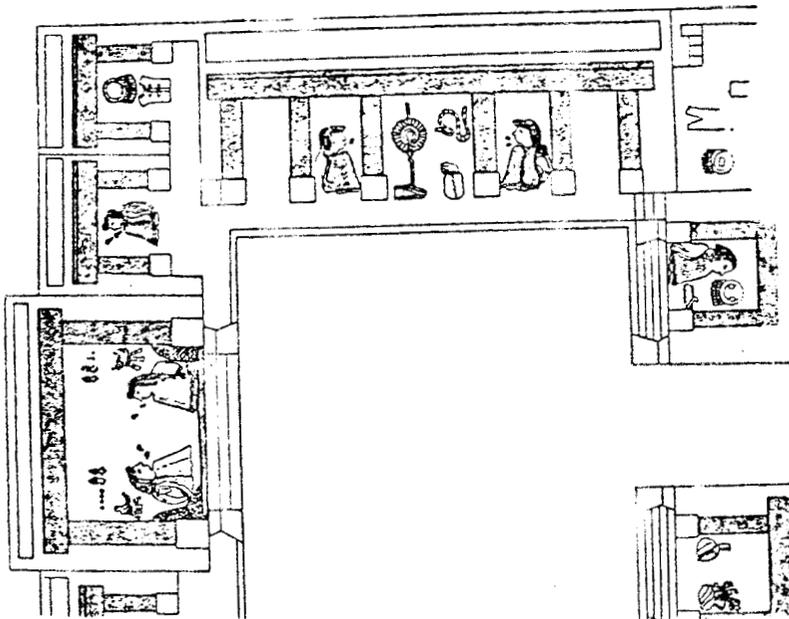
Para el investigador José Rubén Romero Galván²¹, las alianzas entre ciudades-estado fueron instituciones característica del período

21 Cfr. "Los dominios de la Triple Alianza" en Atlas histórico de Mesoamérica. Larousse, México, 1ra. reimpr. de la 2a. ed.

posclásico (siglos XII a XVI) mediante las cuales los pueblos de filiación común náhuatl organizaron sus proyectos políticos incluso hasta la época de la conquista española. Dichas alianzas, según este investigador, coaligaban políticamente a los señoríos indígenas de acuerdo con un propósito triple:

- Conservar el predominio sobre las provincias conquistadas.
- Apoyarse mutuamente para la realización de nuevas campañas militares.
- Asegurarse protección mutua en caso de ataques externos.

En el cumplimiento de estos propósitos subyace una pretensión política de mayor envergadura, la de imponer un sistema de ideales económicos y culturales a propios y extraños, y contar al mismo tiempo con una entidad política reconocida que asegurase de manera legítima la transmisión del poder.



Palacio de los reyes de Texcoco.

Tales objetivos se hallaban legitimados también por los valores teocrático-militares del posclásico, para los cuales los tlahtoque (gobernantes de cada señorío de la alianza) formaban una suerte de trimurti divina. Como apoyo de esta noción, debe recordarse que cuando moría alguno de los tlatohque, a los dos supervivientes se les consideraba encarnaciones humanas de Ometéotl, el supremo dios dual, y que -por ende- se encontraban perfectamente capacitados para elegir un sucesor entre los parientes cercanos del tlatoani muerto.



Atavío del rey azteca.

Las alianzas triples, comunes durante el período de referencia, comenzaron a formarse desde la época tolteca. Se tiene noticia de una, formada por Tollan, Otompan y Culhuacan, y ya en tiempos

históricos Atzacapotzalco, Tetzcoco y Culhuacan formaron una triple alianza que controló al valle de México durante unos 150 años (entre los siglos XIV y XV):

No obstante las muchas triples alianzas existentes en el México antiguo, en las fuentes es común entender el término triple alianza con referencia especial a la formada por Tenochtitlan, Tlacopan y Tetzcoco a partir de 1428.

22 La representación pictográfica de estos hechos puede rastrearse en los códices Tlotzin y Quinatzin que lord Kinsborough editó (sin foliación) para la imprenta Walder, Londres, 1876.

3.2 Los dominios de la Triple Alianza.

Tula, después de su caída, fué sustituida primero por Coatlinchan. Esta junto con Azcapotzalco, que sustituyó a Otumba y Culhuacan formaron la segunda triple alianza que se conoce en el Altiplano.

Posteriormente, Coatlinchan fué sustituida por Tetzcoco que quedó de la anterior alianza y México-Tenochtitlan en lugar de Culhuacan, señorío que había permanecido como miembro de la triple alianza desde épocas toltecas.

En el devenir de esta institución, cuando la triple alianza se encontraba formada por Azcapotzalco, Tetzcoco y Culhuacan, aconteció un episodio interesante que viene a significar la importancia que tenía esta institución para el equilibrio político del valle. Azcapotzalco, gobernado entonces por Tezozómoc, habría logrado ser el señorío más poderoso de la triple alianza. Al morir Tezozómoc, su hijo Maxtla usurpó el poder. Este hecho originó una crisis en el seno de la coalición ya que en cada uno de los señoríos que la formaban, había gobernantes investidos con el poder que venía de la divinidad. Por consiguiente, Azcapotzalco estaba gobernado por un señor ilegítimo. Esta crisis se agudizó cuando Maxtla mostró pretensiones: dominar a los otros dos señoríos. Estaban en peligro entonces el equilibrio de la región y el recurso a través del cual el poder se legitimaba.

Los mexicas, instalados desde hacía cerca de 100 años en el islote

dentro del lago, en las inmediaciones de Azcapotzalco, supieron aprovechar la coyuntura que les ofrecían los afanes de este señorío con quien desde algunos años atrás, desde tiempos de Tezozómoc, sus relaciones eran muy tensas.

México logró allegarse la ayuda de los demás pueblos en contra de Maxtla quién fué vencido. Con ello Azcapotzalco quedó a merced de sus antiguos dominados quienes se apresuraron a formar una nueva triple alianza: México-Tenochtitlan a la cabeza, sustituyendo a Culhuacan, Tacuba como estado subordinado en lugar de Azcapotzalco, y Tetzaco, que conservaba su situación dentro de la coalición.



Dominios de la triple alianza.

La nueva triple alianza inició una larga serie de conquistas. Las primeras campañas tuvieron como finalidad principal dominar los señoríos de la Cuenca de México, entre los que estaban Xochimilco y Chalco, importantes por ser reconocidos productores agrícolas y bosques susceptibles de ser explotados con relativa facilidad.

Las fuentes refieren como los dominios de la triple alianza avanzaban por el área mesoamericana. Señoríos de los valles de Toluca y Cuernavaca fueron conquistados, y posteriormente las campañas guerreras hacían caer otros estados cercanos de ambas costas. Hacia el final de la época prehispánica, los dominios de la triple alianza se extendían hasta parte de la mixteca y aún más al sur, a la región de Xoconochco. El área dominada por la triple alianza rodeó los señoríos tlaxcaltecas y nunca rebasó los límites del señorío purépecha (Michoacán). Los primeros eran libres y sirvieron siempre de enemigos en cuyos campos cercanos los mexicas guerreaban y conseguían cautivos para el sacrificio. Los purépechas por su lado permanecieron libres porque las campañas mexicas en sus tierras fueron un fracaso.

La dominación ejercida por los miembros de la triple alianza sobre las provincias conquistadas era de índole económica. Los pueblos sometidos estaban obligados a pagar a los señoríos de la triple alianza cargas tributarias, se obligaban a comerciar con ellos y se comprometían a ayudar a los ejércitos de la coalición en nuevas campañas. Si los gobernantes de lugares conquistados se mostraban sumisos con los de la triple alianza, su autoridad era reconocida

por los conquistadores y permanecían ocupando su cargo. Lo contrario ocurría cuando se mostraban rebeldes contra el poder del invasor. Era entonces cuando los señoríos de la triple alianza decidían poner en el cargo en cuestión un gobernante que les aseguraba la sumisión de la provincia.

Los productos recibidos por la triple alianza en calidad de tributos eran de naturaleza muy variada. En ellos figuraban desde productos agrícolas como el maíz, frijol, chile, hasta productos suntuarios como mantas de algodón finamente acabadas, trajes guerreros confeccionados con plumas finas, objetos fabricados en jadeíta, y materias primas de reconocido valor tal como serían las piedras verdes por trabajar y las plumas finas.

Se sabe de al menos tres maneras como los señoríos miembros de la triple alianza dividían los tributos pagados por los señoríos conquistados. Los repartían en partes iguales, se asignaban pueblos que pagaban por entero sus tributos a alguno de los señoríos de la coalición, o bien se hacía la siguiente partición: una quinta parte para Tlacopan, dos quintas partes para Tetzaco y dos quintas partes para Tenochtitlan.

Es importante señalar que gracias a los tributos que recibió la triple alianza, los señoríos que la formaban, se allegaron bienes cuya posesión los colocó en una situación muy ventajosa respecto de los demás señoríos mesoamericanos y que gracias a ello la coalición estaba en condiciones de emprender nuevas campañas y de mantener su dominio sobre las provincias conquistadas.

Como un ejemplo, expondremos una lista de tributos a la triple

alianza:

Productos alimenticios:

- Maíz	140 000 fanegas
- Frijol	105 000 fanegas
- Semillas oleáceas de Salvia Chia	105 000 fanegas
- Cacao	1 260 cargas
- Sal	6 000 panes
- Chile rojo	1 600 cargas
- Jarabe de maguey	2 400 jarras
- Miel de colmena	1 700 jarrones
- Cigarros puros	36 000 manojos

Materiales de construcción, utensilios domésticos, etc.

- Leña	5 400 cargas
- Vigas	5 400 piezas
- Tablas grandes	10 800 piezas
- Varas de bambú	18 000 cargas
- Carrizos para flechas	36 000 cargas
- Calabazas pintadas y barnizadas	27 600 piezas
- Petates	12 000 piezas
- Sillas	12 000 piezas
- Cal	19 200 cargas

Vestidos y adornos.

- Algodón crudo	4 800 bultos
- Mantas blancas y con dibujos	187 560 cargas
- Otras piezas de vestir	28 800 cargas
- Plumas de adorno	32 880 manojos
- Trajes de guerrero completos	665

Materiales para el culto.

- Papel de fibra de amate y de maguey	48 000 hojas
- Resina de copal para incienso	3 600 canastas
- Idem	36 000 bultos
- Ambar líquido para incienso	100 jarras
- Idem	24 000 bultos
- Pelotas de caucho	16 000 piezas
- Plumón	20 sacos.

por un tlatoani y sus tlatoque (funcionarios); territorio organizado que contaba con gobernantes propios.

Al parecer, el nivel más amplio de organización político-territorial de los pueblos nahuas del siglo XV fué el imperio azteca.²³

La mayor parte de las fuentes antiguas y modernas reconoce -en efecto- el papel protagónico de la entidad denominada imperio azteca en tanto núcleo articulador de un proyecto político (caracterizado por su militarización en todos los órdenes organizativos) imperante en Mesoamérica hacia finales del siglo XV. Más hay quienes han rechazado el término en función del segundo nivel político-territorial que cita Carrasco, el formado por "las tres partes constituyentes del imperio azteca" : México (Tenochtitlan), Tlacopan y Tetzcoco.

23 Resumido de: Carrasco, Pedro La organización política "La sociedad mexicana antes de la conquista", en Historia general de México COLMEX México, 3a ed 1981, págs 205-221.

24 El uso ha sancionado lo de imperio y se puede conservar el término para dar a entender que se trata de los organismos políticos de mayor amplitud en los que bajo el gran rey (o reyes) cabeza del imperio, había otros reyes subordinados de menos categoría. Carrasco, Pedro. Op.cit. pág. 205.

Tales constituyentes como bien se sabe, lo son de la llamada triple alianza, formada después de 1428 a raíz de la guerra contra los tecpanecas de Azcapotzalco, que controlaron el valle de México hasta antes de que los mexicas y sus aliados los desplazaran del mando.²⁵

Los partidarios de la idea del imperialismo azteca conciben una suerte de pacto político ejercido despóticamente por la Triple Alianza para salvaguardar el dominio sobre las provincias sojuzgadas, o para llevar a cabo nuevas campañas de conquista. Por el contrario, quienes advierten cierta "democracia parlamentaria" entre representantes de los señoríos integrantes de.

25 Romero Galván, José Rubén. La triple alianza en el posclásico. "Los dominios de la triple alianza" en Atlas histórico de Mesoamérica. Larouse, México, 1a. reimpr. de la 2a. ed., 1993. pág. 159.

26 Entre los partidarios de la idea de confederación, y no de imperio militarista, destaca Eulalia Guzmán. La antropóloga y pedagoga que en 1949 anunció haber rescatado los restos de Cuauhtémoc, último tlatoani mexica, del subsuelo de la iglesia de Ichcateopan (Guerrero). El reconocido proindigenismo de la señora Guzmán hace suponer que no fué objetiva cuando propuso la noción de confederación (democrática) azteca, porque según la totalidad de las fuentes, el gobierno mexica fué conquistador, despótico, esclavista, centralista y militarizado.

conquistadores, sino que su "sana intención" sería la de haber intentado cohercionar "democráticamente" a los pueblos mesoamericanos en torno de una lengua, una cultura, una religión y la Triple Alianza han dado en llamar a ésta Confederación de Anáhuac Según esto, los aztecas no serían déspotas y un proyecto político unitario.

Sea como fuere, cada una de estas partes integrantes de la triple alianza tenía su propio gobernante, el "huey tlatoani" o "gran señor que dice discursos (ante el pueblo)". Este huey tlatoani residía en la ciudad capital de su señorío, y de él dependían varias otras ciudades o señoríos menores, gobernadas cada una por su respectivo tlatoani, normalmente pariente cercano del huey tlatoani de la capital.

Entre el señor de la metrópoli y los gobernantes de los señoríos sujetos o aliados se formaban consejos, considerados instrumentos legales del gobierno supremo.

En tanto que el segundo nivel jerárquico correspondía al huey tlatoani, el consejo se hallaba representado por el consejo de tlattoani secundarios; mientras que en el cuarto nivel la gente estaba organizada casi siempre al mando o servicio de mercaderes especializados, esta tarea era en verdad relevante, puesto que los mercaderes podían ser espías o podrían elevar su rango a guerreros. En el quinto nivel había por lo general artesanos que ofrendaban esclavos al sacrificio de sus dioses, y también había cazadores.

La organización política del México antiguo presenta varios niveles de integración político-territorial difíciles de analizar por lo incompleto de los datos y por la complejidad misma de una situación caracterizada por el entreveramiento de distintos señoríos y la variabilidad de las relaciones de dependencia política.

La ciudad-estado gobernada por un rey (tlatoani) se puede tomar como unidad política fundamental, bien fuera la capital de un reino o uno de sus señoríos componentes. Comprendía una zona central que incluía los edificios públicos (palacios de gobierno y templos) rodeados de una zona de densa población de carácter urbano tanto por la densidad de las construcciones como por la ocupación de los habitantes, que eran los gobernantes con sus servidores, artesanos y comerciantes que debían sustentarse de los productos agrícolas trídos desde fuera. Además incluía también zonas rurales de población campesina. Dentro de este tipo general había muchas diferencias locales. En primer lugar, la importancia relativa de la población urbana en comparación a la rural. Se ha estimado que la población de México podía haber llegado a 300 mil habitantes, aunque es más probable una cifra menor y gran parte de esta población era de tipo urbano, concentrada en la isla donde estaba edificada la ciudad.

27 No podemos hablar con claridad de este nivel, porque la información es escasa y está fragmentada.

Los señoríos de baja categoría tenían una proporción menor de gobernantes y especialistas, pero con sus centros de carácter urbano. También había diferencias en la forma física del poblado. Aunque había unos centros y palacios fuera del centro ceremonial, era característico de Tenochtitlan y Tetzcoco que los palacios y los templos principales de los distintos grupos que componían la ciudad estuvieran agrupados en un recinto central. En el caso de Tetzcoco, había la tradición de que en una época anterior los distintos templos estaban repartidos por el territorio del señorío y que fueron concentrados en una época de centralización política. Entonces las zonas puramente rurales estaban bastante apartadas de la zona urbana. En Tenochtitlan comprendían algunos islotes de chinampas cercanas a la ciudad y sobre todo colonias o estancias agrícolas en distintas partes de la tierra firme en las orillas norte, oeste y sur de la laguna. Una ciudad comprendía siempre varios calpules como unidades territoriales y administrativas. En Tenochtitlan, estos calpules estaban definidos territorialmente en la ciudad central, y por lo menos algunas estancias no eran calpules separados, sino colonias que comprendían gentes de distintos barrios de la ciudad.

Los datos que existen sobre la organización política de un señorío se refieren a ciudades como Tenochtitlan o Tetzcoco, que eran capitales de reinos; las ciudades dependen de reinos por lo que sugieren los pocos datos disponibles, debían tener una organización semejante aunque más sencilla. A veces en lugar de un tlatoani

hereditario, tenían gobernadores militares nombrados por el soberano, llamados en náhuatl "cuauhtlatol" o "gobernante águila" o "gobernante guerrero".

Los barrios o calpules, además de ser subdivisiones territoriales, tenían multitud de funciones en la organización social, y se ha discutido también hasta que punto podrían ser unidades basadas en el parentesco. El problema principal es que la misma palabra calpule se podía aplicar a las distintas partes en que se dividía la sociedad según sus distintos grados de organización territorial. La palabra parcialidad, a menudo usada en las fuentes, es por lo tanto, un equivalente adecuado, precisamente por su vaguedad. Es como si en el México moderno usáramos una misma palabra para designar estado, distrito, municipio, pueblo y barrio. Los textos nahuatl usan la palabra calpulli como sinónimo del más frecuente altepetl (pueblo) para designar las que se han llamado en español tribus nahuatlacas (mexicas, tecpanecas, xochimilcas, etc). También la usan para las cuatro partes en las que se dividían la ciudad de Tenochtitlan, y para subdivisiones menores, incluso barrios o aldeas integradas por un pequeño número de familias. Algunas otras palabras usadas para grupos llamados calpulli, tienen un significado más definido. Tratándose de los pueblos nahuatlacas, el nombre altepetl, pueblo o ciudad es algo más preciso. En cuanto a las subdivisiones mayores dentro de la organización política de la sociedad, lo que en español se llamaba a veces cabeceras, se usa tlayacatl, derivado de "yacatl", "nariz" o "punta", y que se

entiende como guía o delantera de algo.

Por otra parte las palabras tlaxicalli y chinamitl ("cercado") también se usan como sinónimo de calpulli, pero se suelen referir a unidades más pequeñas y de menos categoría política.

El calpul era una subdivisión social que generalmente coincidía con una zona residencial o barrio y que controlaba ciertas tierras para el uso común o individual de sus miembros. Funcionaba como una unidad corporativa en distintas esferas de la organización social. Económicamente, no sólo poseía la tierra, sino que era también la unidad responsable colectivamente por el pago de tributos y servicios personales. En la división del trabajo había la tendencia a que los distintos grupos de artesanos tuvieran sus barrios particulares. Los escuadrones del ejército se componían de gente de un mismo barrio y llevaban sus banderas distintivas. En la organización judicial, los jefes de los calpules representaban a su gente ante los tribunales. De las casas de solteros, se dice que las había en los distintos barrios y las residencias sacerdotales o calmecac de la ciudad de México muestran cierta correspondencia con los calpules originales según las leyendas históricas. Cada barrio tenía sus dioses patronos y sus templos, y funcionaba como una unidad tanto para el culto como para organizar la participación en los cultos generales.

Los calpules eran comunidades en posesión de la tierra desde el tiempo en que la habían ocupado cuando se establecieron en el país. Los campesinos miembros del calpul gozaban en usufructo de parcelas

familiares que podían transmitir por herencia a sus sucesores. Esta posesión sin embargo, estaba condicionada por el culto efectivo de la tierra y por el pago de tributos y servicios personales. Si un campesino abandonaba su tierra para irse a otra comunidad, o si la dejaba de cultivar durante dos años, perdía sus derechos y las autoridades del calpul la podían asignar a otro miembro. Igualmente, si un campesino moría sin herederos, su tierra volvía al fondo común del calpul. Los enfermos y los menores de edad podían seguir en posesión de la tierra aunque no la cultivasen ellos mismos o los miembros de sus familias; se las podía cultivar otra persona hasta que ellos estuvieran en condiciones de hacerlo. No todos los calpules estaban igualmente dotados de tierras, en relación con la toma de posesión original, se dice que algunos habían llegado primero y ocupado grandes extensiones, otros, llegados más tarde, no encontraron tierras suficientes. Los calpules con más tierras las defendían celosamente de los extraños, guardándolas para asignarlas a miembros del calpul en caso de necesidad, y para atender a las necesidades del común. Podían alquilar parte de ellas a miembros necesitados de calpules más pobres y usar las rentas para los gastos de la comunidad. Para atender a las distintas funciones del calpul había jefes que administraban las tierras y organizaban las distintas actividades. Algunos informes los consideran como un sector de la nobleza, el de los calpuleque (jefes del calpul), en tanto que formaban parte de los funcionarios y recibían servicios de los macehuales del barrio.

Es preferible considerarlos como intermediarios de la estratificación social con un estatus doble: agentes inferiores de la jerarquía administrativa y representantes de sus comunidades. El jefe del calpul tenía pinturas de todas las tierras y de sus ocupantes. Decidía los cambios de posesión en consulta con los ancianos del calpule. Tenía su tierra familiar y se la cultivaban los miembros del calpul, quienes también le daban otros servicios personales. Con esta ayuda podía festejar a los miembros del calpul cuando se reunían en su casa varias veces al año a discutir asuntos de la comunidad.

Todas las funciones sociales del calpul y la solidaridad interna de sus miembros estaban reforzadas por el hecho de que solían ser gente de origen étnico y cultural distinto. En el antiguo México, la población de cualquier unidad política era un mosaico de elementos pobladores que habían llegado al país en épocas distintas y con culturas diferentes, a veces incluso de idiomas separados. Por este motivo se puede decir, citando la obra del oidor Zorita, que es la principal fuente sobre el tema, que el calpul es "barrio de gente conocida o linaje antiguo, que tiene de muy antiguo sus tierras y términos conocidos, que son de aquella cepa, barrio o linaje". Zorita, desgraciadamente, no aporta ejemplos concretos, pero las tradiciones históricas de las crónicas indígenas los dan muy claro.

Fragmento de un catastro de tierras levantado pocos años después de la Conquista. Códice de Santa María Asunción.

En la región de Tetzco, una de las mejores conocidas, sabemos que se estableció gente chichimeca -cazadores y guerreros de origen- que llegó a constituir el linaje reinante. Encontramos restos de población sedentaria más antigua de raigambre tolteca no descrita en detalle. A base de estos distintos pobladores se explica la organización en barrios de las ciudades del reino tetzcocano, que siempre tenían barrios separados para grupos étnicos distintos.

La organización política de un reino se basaba parcialmente en la especialización de estos distintos grupos étnicos o calpules en distintas actividades del gobierno. En Tenochtitlan no hay datos acerca de una pluralidad étnica tan marcada como en Chalco o el Acolhuacan, pero los calpules originales pueden haber participado en una división del trabajo administrativo del mismo modo que estaban avocados al culto de los distintos dioses, y los diversos calpules estaban representados en las estancias rurales de Tenochtitlan en la tierra firme del valle.

En el norte del valle de México la situación era más semejante a la del Acolhuacan, y en la zona poblana también había barrios étnicos, unos de origen tolteca, otros chichimeca.

Las conquistas militares también contribuían a este entreveramiento de grupos étnicos y unidades políticas. Como parte de sus conquistas, los señores de la triple alianza establecieron colonias en las regiones dominadas, donde los distintos grupos del valle

formaron barrios separados. Algunos de los pueblos derrotados huían a regiones lejanas en que eran acogidos como refugiados políticos, contribuyendo así también al desarrollo del mosaico étnico-geográfico. En casos como estos los nuevos pobladores formaban calpules donde el origen étnico distintivo contribuía a reforzar la personalidad corporativa del grupo. Se ve entonces que las unidades políticas comprendían elementos étnicos distintos y que estos participaban en la división administrativa y ceremonial del trabajo. Un elemento étnico dado podía estar representado en casi todas las unidades políticas, si bien era el grupo dominante sólo en algunas de ellas.

Los tres reinos que conformaban el imperio azteca era cada uno un conjunto de señoríos, encabezados por el más importante de ellos, cuyo rey era el soberano del reino en su conjunto. Los reyes de los otros señoríos eran por lo común miembros del mismo linaje, o de linajes emparentados, emparentados, y además podían estar relacionados mediante alianzas matrimoniales.

México Tenochtitlan alcanzó la categoría de reino cuando Acamapichtli tomó el título de reynal formar un señorío sujeto a Azcapotzalco. Al constituirse el imperio azteca, el reino de México abarca la región sur del valle de México que comprendía la antigua región de dominio colhua. México había remplazado a Colhuacan como ciudad principal, y su rey se convirtió en cabeza de reino mientras que Colhuacan pasó a ser una ciudad secundaria con un rey dependiente del de México. Por ese motivo el reino mexicano se

consideraba una continuación del de Colhuacan, de vieja raigambre tolteca, y el gran rey de México se titulaba colhuateuctli, señor colhua. Los reyes de las ciudades que formaban parte de este reino colhua-mexica eran parientes cercanos del rey de México, y parece que no se seguían entre ellos un orden fijo de sucesión de padre a hijo, sino que podían ser sucedidos por un colateral, pariente más cercano del rey de México.

Los principales señoríos eran los llamados "cuatro señores" (nauhteuctin) de Huitzilochoo (Churubusco), Mexicaltzinco, Tzotapalapa y Colhuacan, así como los señoríos de Xochimilco, Ecatepec, Tenayuca y otros lugares.

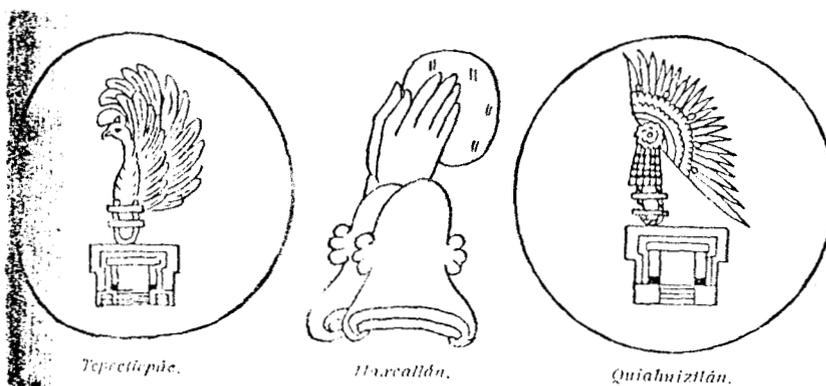
El rey de Tetzoco tenía el título de chichimecateuctli, señor chichimeca, y era descendiente de Xolotl, el caudillo chichimeca que ocupó partes del norte y este del valle en el siglo XIII. La región que controlaba era el este del valle y recibía el nombre de Acolhuacan, de los acolhua, el pueblo que ocupó esta región en tiempos de Xolotl estableciendo su capital en Coatlinchan, al principio la parte más importante del valle, remplazada después por Tetzoco. Comprendía también regiones al oriente del valle hasta los límites con Tlaxcala, e incluía Tollantzinco, Cuauchinanco y Xicetepec.

El reino de Tlacopan ocupa la parte occidental y norte del valle, con extensiones al oeste hacia Xilotepec y Toluca. El soberano tenía el título de tepanecateuctli, señor tecpaneca, nombre del pueblo que pobló en tiempos de Xolotl la región oeste del valle con

su capital en Azcapotzalco. Antes de formarse el imperio azteca, los tecpanecas eran el grupo más poderoso del valle, al ser derrotados, ocuparon un lugar secundario al de los mexicanos y tetzcoanos y la capital tecpaneca pasó a ser Tlacopan.

La región de Chalco, originalmente fuera del imperio, formaba otro gran reino, con un buen número de reyes de distintos títulos que aludían a los grupos étnicos que poblaban la región. Fuera del valle también se pueden considerar como reinos de categoría comparable, aunque de extensión menor, a Tlaxcala, formada por las llamadas cuatro cabeceras, gobernada cada una por un rey, y a Cholula, dividida en seis cabeceras.

Los mejores datos sobre el gobierno de un reino son los referentes a la ciudad de México y a Tetzcoco. Se trata de las ciudades capitales, y los informes con que se cuenta se refieren tanto al gobierno de la ciudad en sí como al gobierno de todo el reino.



Jeroglíficos de Tlaxcallan y de sus cuatro señoríos. (lienzo de Tlaxcallan).

La autoridad suprema de un reino era el huey tlatoani o gran rey, quien combinaba funciones civiles y militares, judiciales y legislativas. El rey de Tenochtitlan era un miembro del linaje de Acamapichtli, el primero que tuvo el título de rey en el siglo XIV bajo el dominio de Tezozómoc, el rey tecpaneca de Azcapotzalco. Los primeros tres reyes sucedieron de padre a hijo, pero cuando Chimalpopoca fué muerto por órdenes de los tecpanecas, comenzó la guerra contra el dominio de estos y el nuevo rey fué Itzcoatl tío de su antecesor. A partir de este rey los tenochcas siguieron la costumbre de elegir un nuevo rey de entre los príncipes del linaje de Acamapichtli, de modo que el sucesor nunca fué un hijo del difunto rey, sino un pariente colateral. Al mismo tiempo que nombraban soberano, elegían otros cuatro funcionarios más de entre los cuales se escogía seguramente al próximo rey; los más importantes eran tlacochcalcatl y el tlacatecatl, descritos como generales; estos puestos, como el mismo de tlatoani, no se heredaban de padre a hijo, sino que también pasaban a un colateral cercano. Sí se formó una línea de sucesión distinta en el caso del cihuacoatl, literalmente "culebra hembra", título de un segundo o adjunto del rey que tuvo gran influencia cuando ocupó el puesto de Tlacaelel desde el tiempo de Itzcoatl hasta el de Ahuitzotl. La dualidad tlatoani-cihuacoatl parece tener una base religiosa en la que el rey representa al dios nacional Huitzilopochtli y el cihuacoatl a la diosa del mismo nombre, patrona de los colhua. Los reyes de Tetzco y de Tlacopan, en

contraste con los de México-Tenochtitlan se sucedían por línea directa de padre a hijo.

Las descripciones en las crónicas de cómo los reyes encomendaban varios asuntos a los distintos señores con título de teuctli, sugieren más bien que no había una división precisa de funciones y que el rey podía escoger para una misma actividad señores de título distinto. Por otra parte se ve que dominaba la costumbre de encargar las principales actividades a grupos de funcionarios responsables conjuntamente en el desempeño de su cometido. Para Tetzcoco no hay lista de señores comparables a las de Tenochtitlan. Sí sabemos que había funcionarios equivalentes. Nezahualcoyotl nombró a sus hijos presidentes de sus consejos pero desgraciadamente hay tal falta de proporción en los datos, que resulta difícil decidir si había en este punto diferencias importantes entre Tetzcoco y México.

Uno de los mejores cuadros que se pueden obtener de la organización política, vista desde el centro del gobierno en la ciudad de México, es el de Sahagún, cuando describe los palacios de Moctezuma. Los datos sobre Tetzcoco que proporciona Ixtlilxochitl y el códice pictórico llamado mapa Quinatzin presenta grandes semejanzas. Cada una de las sedes de un consejo o ramo de la administración, de modo que la lista de estas salas constituye una enumeración de los principales órganos del gobierno.

Bajo la autoridad del rey había dos grandes consejos que sesionaban cada uno en una sala cercana a la residencia del gran rey. El

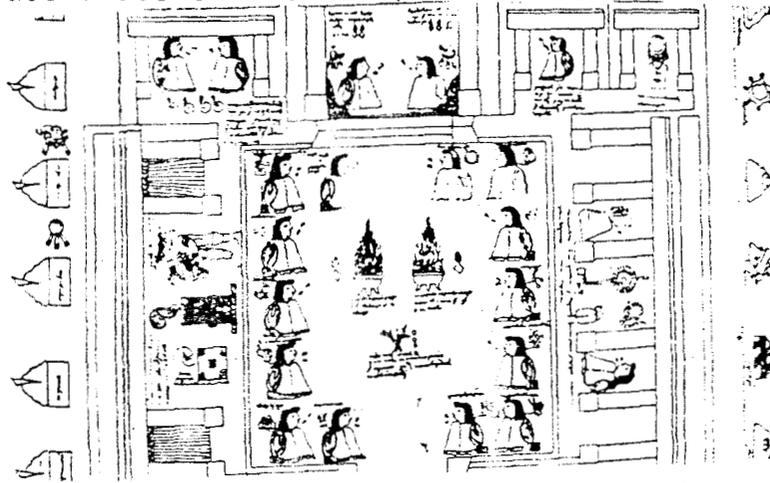
consejo más importante se llamaba en Tenochtitlan el tlacxitlan que quiere decir "a los pies". No se tiene la lista exacta de sus miembros pero se sabe que eran reyes y príncipes (tlatoque tlazopipiltin).

El consejo correspondiente en Tetzaco estaba integrado por los reyes de la ciudad de Acolhuacan dependientes de Tetzaco y puede suponerse que el de Tenochtitlan incluía a los reyes del señorío colhua-mexica antes mencionados. Este consejo trataba de los crímenes de los señores, y parece un tribunal de apelación superior para los macehuales. El segundo consejo se llamaba teccalco, casa de los señores, y como su nombre lo indica, jueces de rango de señor (teuctli), aunque por lo menos en Tetzaco, también los había de origen plebeyo. Se describe este consejo como audiencia de causas civiles a la cual llevaban sus asuntos los plebeyos. Otra sala de palacio se llamaba tecpilcalli o "casa de los nobles, hijos de señores" (tecpilli) experimentados en la guerra. El texto de Sahagún no describe la actividad de estos nobles, pues apenas dice que Moctezuma condenaba a los que cometían adulterio. Probablemente sean estos nobles los que otras fuentes dicen que estaban en palacio a las órdenes del señor, quien los escogía para distintos asuntos que se le ofrecían, y que acudían en turnos. La sala del consejo de guerra se llamaba tequihuacacalli "casa de capitanes" o cuauhcalli "casa del águila". Asistían en ella los generales (tlacateca y tlacochalca) y los capitanes (tequihua) para discutir todo lo referente a la guerra. A la

achcauhcalli "casa de los mayores", acudían los achcacauhtin funcionarios de origen plebeyo que actuaban como mensajeros y ejecutaban las sentencias de muerte. En la "casa del canto", cuicacalli, se juntaban los mandones de los solteros (telpochtlatoque) para ver en que obras públicas los mandaban a trabajar. Además se juntaban grupos de jóvenes todas las noches a bailar hasta la media noche y era el lugar en donde se reunían en algunas de las ceremonias de los meses. El México calmecac, "hilera de casas", era la residencia principal de los sacerdotes, donde el rey se informaba de sus obligaciones y castigaba a los que se emborrachaban o amancebaban. Una parte muy importante del palacio eran los almacenes de todos los tributos que llegaban a la ciudad, se llamaba petlascalco, "casa de los cofres", y el encargado de ella era el petlascalcatl.

Los mayordomos o recolectores de tributos (calpixque, "guarcasas"), se reunían en la calpixcacalli, "casa de mayordomos", también llamada texancalli o texocomulco. Allí recibían del rey las órdenes acerca de los tributos que se debían de traer para atender a las necesidades del palacio. También allí se organizaban las obras públicas. En otro edificio, "la casa de cautivos", malcalli, había mayordomos que cuidaban de los guerreros prisioneros. La llamada "casa de los pájaros", totocalli, debía su nombre a que en ella había pájaros de toda suerte, así como otros animales silvestres, una especie de jardín zoológico. Comprendía además los talleres donde trabajaban los artesanos de palacio, orfebres, cobreros,

plumeros, pintores, lapidarios, y entalladores en madera. La coacalli, "casa de los convidados", era donde se alojaban los señores aliados a los cuales siempre se colmaba de regalos.



Palacio de Tetzaco. Mapa Quinatzin.

Esta descripción de las casas reales sugiere varios principios de las casas reales sugiere varios principios de organización política. Los principales órganos de gobierno guardaban relación con los principales estatus sociales descritos al tratar de la estratificación social. Los reyes (tlatocues), los señores (teteuctin), los nobles (tecpipiltin), los capitanes, los mandones de las casas de solteros, formaban consejos que trataban sobre las actividades inherentes a cada rango. Todos ellos estaban a las órdenes del rey y en la enumeración de casi todas las salas; se dice que Moctezuma castigaba a los funcionarios allí congregados mandándoles matar en caso de mal ejercicio de sus deberes. Parece que cada consejo combinaba funciones legislativas, ejecutivas y judiciales dentro de su esfera de actividad. En el caso de los

consejos supremos, sus miembros parecen incluir la totalidad de personajes de su rango: los reyes

y señores. Los consejos de nobles, guerreros, solteros y sacerdotes, estaban organizados en tandas que se turnaban al desempeñar sus funciones, a las órdenes de sus cabecillas.

La alianza de México, Tetzco y Tlacopan que constituía el imperio azteca tenía funciones limitadas y bien definidas. Fundamentalmente era una alianza para hacer la guerra y cobrar tributo de los lugares conquistados. El rey de México tenía la función de general de los ejércitos aliados y esto le daba dentro de la alianza una preponderancia que creció con el tiempo. Por otra parte se describe al rey de Tetzco, Nezahualcóyotl, como legislador, poeta y constructor, lo cual puede ser no únicamente una característica personal, sino una especialización funcional de los tetzcoanos dentro de la alianza. Cada una de las partes aliadas podía hacer sus propias conquistas y tener sus propios tributarios, pero había también pueblos sometidos por la alianza que se repartían en lo particular entre los aliados o que tributaban conjuntamente a los tres, repartiéndose el tributo de manera variable, la fórmula más mencionada es la de dos partes a México, dos a Tetzco y una a Tlacopan. La alianza también se manifestaba en la organización del comercio a gran distancia con las regiones en los límites del imperio. Los mercaderes de varias ciudades en las tres partes del imperio tenían una organización común, con establecimientos en Tochtepec (hoy Tuxtepec, Oax.), base del comercio más distante. La

autoridad suprema del consejo formado por los soberanos de los tres reinos. Cada ochenta días se reunían por turnos en las tres capitales. También estaban conectados por alianzas matrimoniales, y aunque algunos datos son contradictorios, parece que los hijos de princesas tenochcas sucedían a sus padres en Tlacopan y Tetzaco, mientras que en México los reyes tenían madres de su propio linaje. La elección o confirmación de los soberanos de los tres reinos se hacía con la participación de los otros dos soberanos. El equilibrio del poder entre los tres reinos cambió en el curso de la historia con la tendencia al crecimiento del poder de los mexicanos, quienes en vísperas de la Conquista española habían impuesto en Tetzaco a su candidato Cacama, como sucesor de Nezahualpilli. Los mexicanos también habían establecido señoríos dependientes directamente de ellos en lugares antes pertenecientes a los otros dos reinos. El imperio azteca alcanzó el mayor grado de extensión de todas las unidades políticas conocidas de las tradiciones históricas, sin tomar en cuenta la posible extensión de un probable imperio tolteca acerca del cual los datos históricos son sumamente nebulosos. El antecedente inmediato y modelo directo del imperio azteca fué el que tuvo como centro Azcapotzalco en tiempos del rey Tezozómoc. El rey tecpaneca de Azcapotzalco comprendía una gran zona al oeste del valle de México y regiones mas occidentales, básicamente la región que después formó el imperio de Tlacopan. Además, Azcapotzalco estuvo aliado con Culhuacan en el sur del

valle y Coahuiltilan en el este, formando de esta manera una unidad semejante a la del imperio azteca, si bien no llegó a lograr conquistas semejantes como éste.

En territorios más apartados, los mexicanos, solos o con sus aliados, exigían tributo a los señoríos sometidos. Los recogían los calpixque o mayordomos de las distintas regiones, pero generalmente no cambiaban la organización interna de los señoríos dominados, aunque a veces forzaban cambios en el personal reinante introduciendo señores más manejables y concertando alianzas matrimoniales. En algunos lugares estratégicos establecieron colonias de pobladores llevados desde Tenochtitlan y otras ciudades del valle que estaban gobernadas directamente por generales (tlacateca, tlacochalca) mandados desde la ciudad de México. Algunas de las más importantes de estas colonias se asentaron en la región de Toluca, en Oztuma cerca de la frontera con los tarascos. Para solventar asuntos en las regiones lejanas del imperio se mandaban desde México comisiones de funcionarios del rango de "teuctli" que actuaban como jueces visitantes.



IV EQUILIBRIO POLITICO ENTRE LOS PUEBLOS NAHUAS.

4.1 Las alianzas, una forma de protección contra enemigos externos.



Victoria de Tlatelolco sobre Cuauhtinchan.

Las expediciones militares tenían como finalidad controlar los caminos del comercio de las provincias vencidas, antes bien que imponer una anexión territorial a la triple alianza.

El comunmente denominado "Imperio azteca" era, tal y como se ha mostrado hasta este momento, una alianza de tres tribus (con cabeceras en Tenochtitlan, Tlacopan y Tetzcoco) cuyos soberanos tenían iguales derechos por lo menos en teoría y libertad para

administrar cada uno el territorio que le correspondía de acuerdo con las leyes propias.

Los tres aliados -afirma Krickerberg al respecto eran completamente independientes unos de otros también en todos los asuntos interiores. Solo con ocasión de la elección de un rey tenían voz y voto, los otros dos dentro del consejo electoral; así mismo las cuestiones de paz o de guerra eran decididas por los tres, se debían ayuda mutua en caso de ser atacado uno de ellos y sus ejércitos operaban en conjunto.²⁸

En esa forma se conservaba el equilibrio interno entre los miembros de la alianza, a los que convenía conservar una mutua solidaridad, pues los tres se beneficiaban del control que conjuntamente llegaron a imponer en Mesoamérica hacia el siglo XVI. Según la matrícula de tributos de Moctezuma II (mandada copiar y refundir por el virrey Mendoza en el código Mendocino), los alimentos, utensilios domésticos, vestidos, adornos y materiales para el culto que la alianza obtenía de sus numerosos tributarios se dividían equitativamente en cinco partes: dos correspondían a Tenochtitlan,

28 Krickeberg, Walter. Las antiguas culturas mexicanas. FCE., 9a. reimpr., México, 1993. pág. 55.

dos a Tezcoco y una a Tlacopan.

Tal alianza político-económica y aún cultural, se mantuvo inalterable durante unos cien años; pero la llegada de los españoles al valle central la resquebrajó, ya que Tetzcoco fué de las más importantes regiones del Anáhuac que pactó con los españoles una coalición contra Tenochtitlan, su aliada hasta antes del inicio de la Conquista.

Pero aún antes de la infidelidad de Tetzcoco a los términos de la triple alianza, los gobiernos nahoas de los siglos XV y XVI acusaban grietas en la hegemonía sobre Mesoamérica que la conquista hispana sólo vino a rebelar y hacer estallar en toda su amplitud. Para no ir más lejos, debe recordarse que en el propio valle central, en el corazón del "imperio azteca" había dos pequeños territorios independientes que nunca se sometieron de buen grado al control de la alianza.

En efecto, Tlaxcala y Meztitlán, poblados por otomíes y nahuas, nunca pudieron ser sometidos por los aztecas, a pesar de las múltiples guerras que éstos emprendieron contra aquellos. Y en vista de que la conquista militar no fué efectiva contra los de Meztitlán y Tlaxcala, la triple alianza debió someterlos al orden, aún sin conquistarlos, mediante un bloqueo económico que prohibía a los territorios efectivamente sometidos a los aztecas el comercio con Tlaxcala. La sal por ejemplo, un producto indispensable, tenían que comprarla los tlaxcaltecas en el mercado negro, según las quejas que los líderes de Tlaxcala formularon a Hernán Cortés para

denunciar la "malevolencia" de la "tiranía" azteca sobre el México antiguo.

Además del bloqueo económico, otro mecanismo de control azteca sobre los territorios independientes del valle central consistía en la periódica celebración de guerras floridas, de las que posteriormente se hablará, las cuales tenían un propósito no sólo religioso (capturar enemigos para sacrificarlos a las deidades solares y guerreras), sino sobre todo político (demostrar a los enemigos la superioridad del ejército propio para persuadirlos de no rebelarse abiertamente contra el imperialismo de la alianza). Mediante tales mecanismos de cohesión pudo salvaguardarse la convivencia, casi pacífica y equilibrada, entre Tenochtitlan y Tlaxcala, aunque existieron regiones del todo hostiles al gobierno de la alianza.

Entre estas últimas se hallaba la poblada por los tarascos, situada en la costa norte del Pacífico, y más al sur la de los mixtecas y zapotecas que tampoco pudieron conquistar los mexicas, a pesar de las persistentes expediciones guerreras de la triple alianza. La convivencia con estos enemigos declarados fué también equilibrada, pues mixtecas, zapotecas y tarascos reconocían la superioridad mexicana siempre y cuando no atentaran contra la soberanía de territorios que, como ellos, preferían mantenerse fuera del control establecido por la triple alianza.

Y para recordar a los aztecas que dicha independencia debía respetarse, armaron ejércitos y construyeron fortalezas como las citadas por Krickeberg en su bien documentado texto:

[Los ejércitos de Motecuhzoma - afirma Krickenberg - encontraron a su paso por Tututépec, entre 1511 y 1513] una fortaleza rodeada de seis muros, por lo que [al igual que en las guerras feudales de Europa] debieron emplear picos, palas y tropas de asalto provistas de escaleras y techos de protección.

E incluso en Tlaxcala existía un muro de esta clase, de una altura de tres metros y espesor de seis y medio metros, en el que había sólo un estrecho paso entre dos muros semicirculares, dominado totalmente por el enemigo.

Por lo dicho, puede percibirse que el imperio de la alianza sobre Mesoamérica no era completo. La conquista territorial de los aztecas no era continua desde el Pacífico y hasta el Soconusco, había muchos estados independientes, hostiles o controlados económicamente que significaban un importante conjunto de discontinuidades en el control territorial mexicana. Pero entonces ¿cómo fué posible que los aztecas atrajeran a si órbita imperialista aun a los enemigos, y los forzaran a convivir bajo el dominio de la alianza? (aunque tal control fué relativo, tal y como lo demuestran los casos de territorios indígenas que se apresuraron a unirse a los españoles para luchar contra el imperio de la alianza nahua). Una primera respuesta a la anterior inquietud consiste en analizar las modalidades de control y dominio practicados por los aztecas.

A reserva de lo que se dirá en el desarrollo de este mismo

apartado, sólo nos referiremos en este momento al modo de operación de las guarniciones aztecas que aseguraban un equilibrio forzado, bajo el dominio de la alianza, en la convivencia política de los antiguos pueblos mexicanos.

Las guarniciones aztecas consistían en pequeños destacamentos militares asentados en puntos estratégicos tales como [los cita Walter Krickberg en la página 55 de su obra] Tochpan, Nautla, Cuextlaxtlan, Tochtépec, y aún en Huaxyácac, en pleno centro de las hostilidades zapotecas. Los poblados mencionados tienen entre sí características comunes; en principio, se hallaban situados en encrucijadas de caminos, en la entrada hacia zonas de interés económico para los aztecas o en los límites con las regiones francamente hostiles o controladas económicamente por la alianza. Dichas guarniciones, por el número tan reducido de militares que las ocupaban (los documentos citan entre 10 y 20 efectivos, además de jueces, espías y representantes de los pochteca o comerciantes), no significaban una conquista territorial, sino un recordatorio a los territorios vencidos de que los mexicas les habían permitido conservar sus costumbres, gobernantes e independencia siempre y cuando se les enviaran tributos, pues - en caso contrario - el tlatoani de Tenochtitlan podría enfadarse y enviar hacia las regiones rebeldes ejércitos numerosos, a fin de erradicarlas del mapa de la tierra. Ante tan aterradora perspectiva, los sometidos entregaban puntualmente sus tributos, a pesar de que -tal y como se narra en las crónicas de la Conquista- la arrogancia y abusos de

los calpixque, o recaudadores aztecas de tributos, no tenía límites.

Era preferible para los vencidos sufrir un par de vejaciones anuales que ser atrapados, torturados y finalmente sacrificados en su totalidad a las deidades mexicanas.

Bien podemos concluir este apartado con una cita más de Krickenberg:

La mayoría de las expediciones guerreras (aztecas)³⁰; en cuanto se dirigían más allá de la Meseta Central, no tenía en realidad la conquista de nuevos territorios, sino más bien la ocupación y el

30 Krickeberg. Op. cit. págs. 55-56.

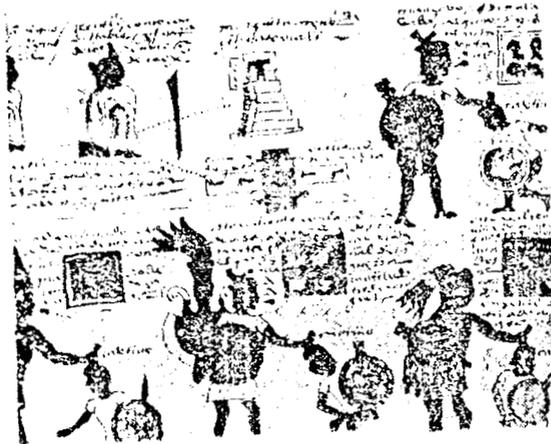
dominio de las rutas que aseguraban el tránsito hacia las regiones ricas en materias primas

4.2 La organización militar de los aztecas.

4.2.1 Causas de la guerra.

Los aztecas consideraban la guerra como la ocupación principal.

Al principio de la vida de los aztecas, el combate por la existencia fué la razón de la guerra, hasta el siglo XV se modificó la situación, con la triple alianza, el imperio azteca se convirtió en la fuerza dominadora del valle de México, posición que les abrió la perspectiva de la conquista de todo el país. Por otra parte, desde el hambre de 1453 y a partir de la Conquista, se acrecentó la creencia de que los dioses requerían cada vez mayor número de víctimas.



Adiestramiento para la guerra.

Desde este punto de vista pueden considerarse las razones para la guerra:

1 El tributo. Era casi la totalidad de la base económica de la triple alianza.

- 2 La necesidad de prisioneros para el sacrificio.
- 3 Como consecuencia de las continuas guerras se había llegado de hecho a una situación en la cual, y a causa de los actos de guerra, se determinaba el lugar de cada quién en la sociedad.
- 4 Importante motivo para la guerra era también la protección debido a los comerciantes.
- 5 Los soldados tenían siempre la posibilidad de enriquecerse mediante las guerras, con los regalos del señor y con el botín.
- 6 Otros motivos religiosos: Según las creencias aztecas, todo aquel que moría en la guerra o como prisionero, se iba al cielo.
- 7 Las rebeliones y negativas por parte de las regiones sometidas a pagar el tributo.
- 8 Dar protección a los pueblos sometidos.

4.2.2. Armas de los aztecas.

El arma más antigua y usada hasta la caída del imperio azteca, fué el atl-atl o lanzadera. La punta de la lanza era generalmente de obsidiana. Usaban también lanzas cortas.

Hacían uso además del arco y de la flecha, la cuerda de aquel era de venado.

Empleaban también, aunque no frecuentemente, lanzas largas y que provenían principalmente del sur. El arma más temible era la espada formada por una hoja de madera en cuyos lados eran insertadas filosas puntas de obsidiana. A menudo esgrimían pequeñas hondas.

Para protegerse usaban escudos de madera y de algodón que sostenían con la mano izquierda. Además cubrían la parte superior del cuerpo y, en ocasiones, también la inferior, con una especie de camisa protectora confeccionada de gruesas fibras de algodón. Algunos guerreros, portaban máscaras y cascos con figura de jaguar o de águila, con grandes adornos de pluma. El pelo se arreglaba según las acciones militares llevadas a cabo. Junto a las armas de lucha tenían además las ceremoniales y que no llevaban a las batallas, sólo se usaban como adorno en las ceremonias.

También construían fortificaciones como la de Tlaxcala que sirvió de protección contra el Oriente, además se construían las poblaciones en sitios elevados.

4.2.3 Educación para la guerra.

Cada azteca estaba destinado desde su nacimiento a la guerra. A los varones se les colocaba al nacer un arco y flecha en las manos.

A los 15 años ingresaban en la casa de los jóvenes, el *telpochcalli*. Había una de estas casas en cada barrio. Allí aprendía el joven sólo el oficio de la guerra; dormían allí, pero comían en su casa, hacían ladrillos, construían casas, labraban la tierra, hacían excavaciones..., iban por la leña, y gran parte de esto era para beneficio del estado.

Los alumnos del *telpochcalli* constituían una magnífica reserva para

la guerra, solteros, sin economía propia, nada los retenía. El joven sólo salía de esta institución al contraer matrimonio y recibía tierra del calpulli.

Con base en datos de los cronistas y de los conquistadores, calcularon que los ejércitos mexicanos oscilaban entre 150 000 y 2000 000 aztecas y aliados.

4.2.4 Organización para la guerra.

1 Servicio de información. Antes de cada campaña los aztecas enviaban espías a la región enemiga, que eran por lo general comerciantes, que más tarde acompañaban a la expedición.

2 Abastecimiento. Durante su paso por regiones, los aztecas vivían a costa de la población, y lo que llevaban lo cargaban los esclavos cargadores.

3 Unidades de combate. La unidad básica la constituían los diferentes barrios de la ciudad o calpulli.

4 Mando militar. El jefe superior era el propio señor supremo (tlacatecuhtli). Cuando no iba a la lucha, podía ser sustituido por el cihuacóatl o alguno de los cuatro miembros del consejo. Después de este jefe, viene una serie de dirigentes en escala jerárquica.

5 La sociedad militar. Los guerreros tenían títulos especiales, siendo el principal el tequihua, le seguían los cuacuauhtin, y a cuyos miembros se les llamaba águilas o tigres y estaba reservada sólo a los hijos de los nobles. La organización tenía templos y

oficiales propios y lugar en el palacio, sus miembros tomaban parte en los consejos de guerra y de paz, tenían exención del pago del tributo, derecho a tener varias mujeres y a usar prendas de algodón, y sus privilegios eran transmitidos a sus hijos.³²

6 La campaña. Una vez decidida la guerra, era declarada contra el pueblo elegido, así, se les enviaban arcos, flechas y espadas para que estuvieran prevenidos. Decidida la guerra, los guerreros se adiestraban en las prácticas militares durante unos días en el telpochcalli.³³

Los prisioneros se entregaban para su custodia a los calpixques de los diversos calpull.

32 Molina, citado por Bandelier. Véase también el código Mendocino.

33 Esta información es según el código Durán.

4.3 Las guerras floridas o guerras sagradas.

Otro de los aspectos de las expediciones guerreras aztecas, era hacer prisioneros destinados a trabajar; servían exclusivamente de "alimento de los dioses", es decir, de materia prima para los sacrificios humanos en masa, que tenían no sólo un fin religioso, sino también de intimidación, pues los aztecas solían invitar a sus grandes fiestas sagradas de preferencia a los caudillos y príncipes de tribus y estados enemigos (sobre todo de Tlaxcala), garantizándoles su seguridad.

Además casi no hacían esfuerzos políticos por consolidar sus conquistas. No crearon una maquinaria eficaz para gobernar las ciudades sometidas y no prestaban servicios que pudieran haberles hecho alegrarse de pertenecer al imperio. Y tampoco intentaron la más sencilla de las medidas políticas: la creación de una clase gobernante leal en una provincia conquistada. Sólo gobernaban por miedo, renovando periódicamente el temor que infundía su nombre mediante incursiones punitivas.

En realidad, habría sido imposible un imperio pacífico y leal a causa de las convicciones religiosas que eran fundamentales en la civilización de los aztecas. Estos creían que sus dioses se nutrían con corazones humanos; sin las continuas guerras y rebeliones que había que sofocar en las provincias, se habría reducido el número de cautivos para el sacrificio y los dioses habrían pasado hambre. Entonces según pensaban los aztecas, Tenochtitlan perdería su poder, quizá el sol mismo dejara de salir y desaparecería la vida

de la tierra.

El azteca corriente no abrigaba la esperanza de un cielo deleitable pero los soldados esperaban un más allá glorioso. Desde la niñez se les había enseñado a esperar que se les sacrificaría si caían prisioneros, y consideraban que este destino era un honor igual a la muerte en el campo de batalla. Quienes caían en el combate o perdían la vida en el altar de los sacrificios tenían la certeza de que la sangre caliente de sus corazones, fortalecería al sol en su diaria batalla contra la noche, y así se convertirían en cierto sentido, en parte del sol.

Una vez que empezó el sacrificio humano, no faltó nunca del todo en el escenario mesoamericano.

Los aztecas, que vinieron después de los toltecas, siguieron adorando a Tezcatlipoca, mas agregaron a su dios Huitzilopochtli, que se le parecía, pero al que preocupaba más la fortuna política de Tenochtitlan. Gradualmente surgió entre ellos la convicción de que los favores milagrosos que concedía Huitzilopochtli estaban en proporción con el número de corazones humanos que recibía.

Los guerreros capturados en la lucha con estados independientes y los súbditos rebeldes apresados en las provincias eran la fuente principal de la alimentación de Huitzilopochtli. Pero a veces, para evitar el costo económico de una guerra auténtica, los aztecas organizaban lo que llamaban una "guerra florida" con uno de sus vecinos.

Medían sus fuerzas el mismo número de guerreros enemigos en un

lugar especificado y luchaban hasta que habían capturado la cifra requerida. Entonces se interrumpía la batalla y cada bando conducía a sus prisioneros a los altares de sus dioses.

Cuando los ejércitos aztecas tomaban una ciudad, a menudo se llevaban sus idolos para rendirles culto, lo cual solía significar un mayor número de sacrificios.

A la mayoría de las víctimas destinadas al sacrificio se les trataba bien hasta el momento de su muerte. Debido a que casi todos aceptaban de buen grado la muerte y la unión con el sol, rara vez intentaban huir.

Cuando llegaron los españoles, el imperio azteca se encontraba aún en la fase de expansión y abundaban los cautivos para los altares. Efectivamente, el interés general de los soberanos y los plebeyos por el supuesto retorno de Quetzalcóatl, indica que puede haberse estado preparando algún género de forma religiosa, la cual probablemente habría acabado por traer, andando el tiempo, una era de paz y razón como la edad de oro de Teotihuacan más de ocho siglos antes. Pero los españoles que trajeron su nueva era, acabaron con esa posibilidad para siempre.³¹

31 Un autor calcula que a la llegada de los españoles, los principales dioses de la ciudad ascendían a más de 40, y había decenas de otros menos importantes. Life. Op. cit. pág. 104.

V RUPTURA DEL EQUILIBRIO POLITICO A RAIZ DE LA CONQUISTA DE MEXICO.

5.2 La Conquista, el fin del equilibrio.



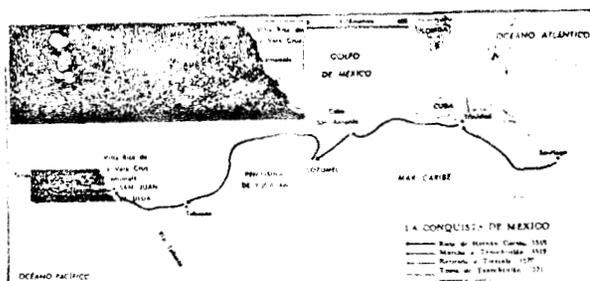
La Conquista.

El precario equilibrio político en que se hallaban los pueblos indígenas de Mesoamérica a la llegada de los españoles se vio violentamente interrumpido a raíz de la Conquista. Normalmente se afirma esto en relación con la completa destrucción de que fueron objeto las culturas indígenas, pero para efectos de análisis del ejercicio del poder entre los pueblos nahuas hasta antes del siglo XVI, deben examinarse las alianzas que los conquistadores realizaron con diversos pueblos indígenas, al mismo tiempo que las enemistades de quienes les ofrecieron una inútil resistencia.

Como sabemos, la noticia de que extranjeros blancos y barbados habían arribado a lo que hoy es México, causó desconcierto y polémicas en el propio núcleo de la triple alianza. En tanto que Motecuhzoma, el señor de Tenochtitlan, se mantenía a la expectativa y abrigaba intenciones concertadoras, Cacamatzin y Cuitláhuac, señores respectivamente de Tetzcoco e Iztapalapa, se pronunciaban por combatir frontalmente a los extranjeros, aunque privó la opinión de Motecuhzoma Xocoyotzin, quien después de todo era el tlatoani de la tribu más poderosa de la alianza.

Motecuhzoma envió espías y embajadas a los españoles. Entre tanto, éstos promovieron un readomodo de fuerzas, por medio de alianzas, que a la postre derivarían en el sometimiento de los aztecas y el de todos los pueblos que les eran adversos, o que eran sus tributarios o aliados.

Mas incluso entre los pueblos tradicionalmente enemigos de los aztecas hubo divisiones. En el llamado Senado de Tlaxcala (consejo formado por los líderes de los cuatro barrios de ese lugar), Xicoténcatl el Viejo aconsejaba ser tolerantes con los extranjeros y virtualmente ofrecerles su apoyo para derrocar a la tiranía azteca.



La Conquista de México fué iniciada por Hernán Cortés desde Cuba, donde reunió 553 hombres.

Era también éste el parecer de Chichimecatecutli, prestigioso líder del ejército tlaxcalteca, aún cuando Xicoténcatl el Joven se pronunciara por combatir frontalmente a los españoles en los llanos de Tlaxcala, amparados en todo momento por los gruesos muros que protegían a la ciudad. Finalmente, el senado votó por una "batalla de prueba" contra los extranjeros; si éstos vencían al ejército de Tlaxcala, los tlaxcaltecas se les aliarían, a imitación de los pueblos indígenas de la Costa que ya habían pactado con los españoles, tras atreverse incluso a asesinar a los recaudadores de tributos de Motecuhzoma, solapados astutamente por Hernán Cortés. Los españoles ganaron una reñida batalla a los tlaxcaltecas, por lo cual la alianza decretada por el Senado de Tlaxcala surtió efecto. Posteriormente, ya en pleno sitio de Tenochtitlan, Cortés se encargaría de formar juicios sumarios, supervisados por tribunales de excepción parciales, a fin de eliminar a los tlaxcaltecas disidentes por medio del asesinato, entre ellos el joven Xicoténcatl.

Así pues, los pueblos enemigos de la alianza encontraban al fin en los españoles, un grupo dirigente poderoso que encabezaría la lucha contra los aztecas. No sorprende que los enemigos de éstos se aliaran a los hispanos, no obstante que resulta a veces desconcertante la alianza de indígenas amigos de los aztecas con las fuerzas de Hernán Cortés. El caso de Cholollan se explica en parte porque, siendo ésta amiga de la alianza, constató la destructividad de que eran capaces los extranjeros con los fatales

sucesos de la matanza de Cholula. Siempre se ha dicho que el propio Motecuhzoma había instigado secretamente para ofrecer otra "batalla de prueba" a los ejércitos de Cortés, y que después el tlatoani azteca culpó públicamente a los de Cholula por los dolores de cabeza que habían causado a los conquistadores. Todo quedaba claro: si Motecuhzuma no se solidarizaba con Cholula en momentos tan conflictivos, los cholultecas no tenían por qué continuar apoyando a un gobernante que tal doblez exhibía.

Sin duda el caso más escandaloso de alianza con los hispanos lo ofreció Tetzcoco, hasta entonces miembro poderoso de la triple alianza. Aquí sucedió que Cortés supo aprovechar una situación de crisis en la transmisión del poder en Tetzcoco para atraerse también a los aliados más fieles de Tenochtitlan. Sabemos que Cacamatzin había sido electo gobernante de Tetzcoco en forma legítima, según lo estipulaban los cánones de la alianza. Pero Ixtlixóchitl quiso hacerse del trono a expensas del gobernante legítimo, por lo cual pactó con Cortés para derrocar a Cacamatzin, aliarse con los españoles y brindar a éstos materiales y mano de obra con los que Cortés finalmente construyó el canal por el que los trece bergatines que dieron batalla a los aztecas entraron al lago de Tetzcoco.

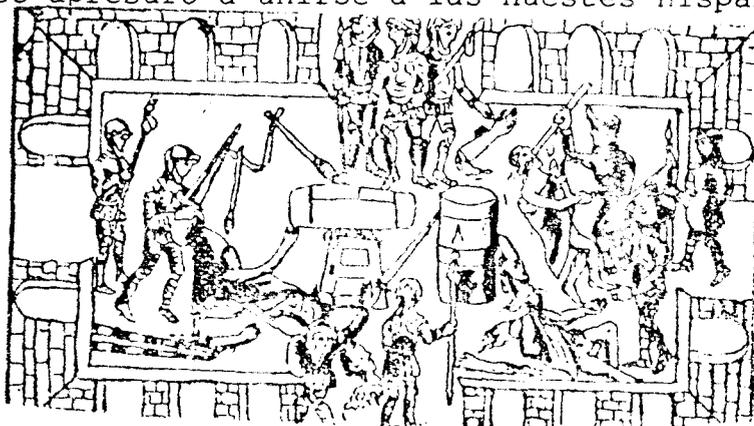
En suma, el anterior equilibrio político se expresaba ahora como una polarización de fuerzas en la que todos los indígenas, encabezados por los españoles, daban guerra a muerte a los aztecas, sus antiguos señores.

Incluso Tlacopan, el tercer miembro de la antigua triple alianza, ofreció a Pedro de Alvarado, lugarteniente de Cortés, cinco mil mujeres encargadas de hacer diariamente tortillas para el ejército español y sus aliados.

El colmo de la polarización de fuerzas ocurrió en pleno sitio de Tenochtitlan, cuando los xochimilcas, emparentados con los aztecas, aunque sujetos a su hegemonía, fingieron querer ayudar a los sitiados mexicas, pero sólo - tal y como cuentan las crónicas indígenas - para robar a los aztecas sus mujeres antes de que los españoles las tomaran como concubinas. [Al respecto, pueden consultarse los testimonios de los informantes de Sahagún que León Portilla reunió en su Visión de los vencidos, y el manuscrito en nahuátl, conservado en la biblioteca del Museo Nacional de Antropología, titulado In qualli ámatl Chicome Calli, o "El buen papel siete casa".]

Tal reacomodo de fuerzas hubiera sido imposible si el equilibrio político del México prehispánico hubiera sido firme y contado con objetivos comunes que conglomeraran solidariamente a nahuas y no nahuas no sólo contra los españoles (esto es lo de menos), mas sí a favor de un desarrollo económico social preocupado por la preservación práctica de la legitimidad y atento a proyectos científico-culturales trascendentes. Parece imposible que apenas medio millar de europeos conquistara el imperio de la alianza. Ello se ha atribuido siempre a la superioridad española en cuanto a armas y estrategias militares.

A nuestro parecer, no fué ese el factor crucial que permitió la Conquista, sino la inestabilidad y la falta de unión política del México antiguo, cosa que se constata literalmente cuando, en las crónicas de la Conquista, abundan los recuentos de 10 000, 15 000 o más aliados que entran al mando de n capitán español por tal o cual calzada de Tenochtitlan. Poco antes de la ruina de la capital azteca, el tlatoani Cuauhtémoc procuró el apoyo de quienes habían sido enemigos de Tzintzicha, el jefe tarasco, que no se alió a los españoles, a pesar de ser los aztecas sus acérrimos enemigos, se maravilló y lloró largamente al contemplar, entre ruinas y llamas, el corazón de la triple alianza. Tan impresionado quedó, que entonces sí se apresuró a unirse a las huestes hispanas.



La matanza del templo mayor. (Códice Durán).

5.2 La herencia inmortal.

Al principio, a la mayoría de los habitantes del imperio azteca no les pareció catastrófica la conquista española. La guerra era parte habitual de su vida, ya antes habían visto la destrucción

de muchas ciudades y el derrocamiento de muchos grupos gobernantes. Pero la vida no prosiguió como de costumbre, los españoles que vinieron con Cortés y con Pizarro, no fueron más que el anuncio de una invasión multiforme de hombres e ideas que sorprenderían al imperio y transformaría la vida de sus habitantes.

Los choques culturales como éste rara vez han sido agradables para el participante más débil. Pero mucho más nocivos que las crueldades de los españoles, fueron los microorganismos "invisibles" que, sin saberlo, trajeron de Europa. Peste tras peste causó espantosa mortandad entre la susceptible población india; algunas de estas devastadoras epidemias fueron la viruela, otras probablemente el sarampión y la influenza. Las plagas no pueden achacarse a los españoles, pero, en otros respectos, no cabe duda de que contribuyeron a la mengua de la población.

Cortés había triunfado en México aprovechando la animosidad que reinaba entre los grupos indios sojuzgados y sus opresores aztecas, y gran parte de la lucha correspondió a sus aliados aborígenes. Después de la derrota de los aztecas, noticia que casi todo México aclamó, Cortés y sus sucesores extendieron la Conquista con la misma política.

Salían del valle de México ejércitos de indios dirigidos por españoles, entre los que figuraban los tlaxcaltecas, quienes habían ayudado a vencer a Tenochtitlan y sometieron regiones remotas. Los mayas de Yucatán, cuya cultura, pero no su resolución, estaba en decadencia ofrecieron una resistencia particularmente tenaz.

El pueblo estaba habituado a obedecer a los señores indios, y obedecieron de la misma manera a los españoles, pagando pasivamente el tributo como habían hecho antes con los caciques. La gran diferencia consistía en que los señores indios solían ser transitorios y, por lo genral, introducían pocos cambios, en tanto que los españoles conquistaban permanentemente. Establecieron un complicado sistema administrativo cuyo centro se hallaba en la ciudad de México, la capital que erigieron sobre las ruinas de Tenochtitlan, y fundaron poblaciones que se convertirían en baluarte del poderío español. Si se levantaba en armas una provincia, mataban a sus caciques, esclavizaban a la mayor parte de la población y de ese modo se cercioraban de que nunca más volverían a rebelarse.

Más allá de las fronteras de la civilización india, los conquistadores tuvieron menos éxito. Algunas partes del México septentrional y occidental se hallaban densamente pobladas, pero las tribus no estaban acostumbradas a la obediencia ni tenían la intención de obedecer a los españoles. Así por ejemplo, en el estado de Jalisco, en la costa del Pacífico, se rebelaron y derrotaron a un ejército español al mando de Pedro de Alvarado, capitán de Cortés. Algunos de los indios se retiraron a las montañas, donde resistieron 200 años.

Un factor que facilitó la conquista de muchas partes de México fué la actitud india para con la religión. Desde el punto de vista indígena, los dioses eran, seres sobrenaturales que conferían

beneficios tangibles a cambio de ritos y sacrificios, y unos eran más generosos y poderosos que otros.

Para los indios, las victorias de los españoles eran prueba de que tenían dioses extraordinariamente eficaces, que por alguna razón incomprensible, deseaban compartir con otros.

Después de la caída de Tenochtitlan, los misioneros españoles que emprendieron la cristianización de los indios encontraron poca resistencia. Los conversos se apiñaban en su derredor pidiendo el bautismo, que a menudo se administraba en ceremonias colectivas.



La conquista espiritual.

Asistían a las ceremonias y daban su trabajo para construir iglesias. Cuando se convencían de que un sacerdote o fraile se consagraba realmente a sus intereses, lo defendían contra todo.

El estado español y la iglesia aprovecharon en seguida la religiosidad india. Destruyeron el ensangrentado centro religioso

de Tenochtitlan por miedo de que pudiera convertirse en punto de reunión para los reincidentes indios. Arrasaron sus grandes pirámides y su muro adornado de serpientes y arrojaron al lago sus piedras e ídolos. Allí está todavía la mayor parte, bajo la pesada catedral de la ciudad de México.

Los españoles no tocaron los antiguos centros indios de culto que ya no estaban en uso - como las minas de Monte Albán y las pirámides de Teotihuacan - por considerarlas inofensivas, pero transformaron en centros de la nueva religión a muchos lugares sagrados que aún permanecían activos. Por lo común, demolían el adoratorio aborigen y construían una iglesia junto a él o sobre él, usando a veces las antiguas piedras. No desdeñaron incluso los árboles sagrados.

A pesar de los esfuerzos cristianos por destruir la vieja religión, no desapareció del todo. Los indios abandonaron rápidamente y tal vez de buen grado los sacrificios humanos y a los dioses que los pedían, pero siguieron adorando a sus antiguas deidades de la lluvia y el maíz, la cosecha y la primavera. Algunos siguen adorándolos, y en ciertas prácticas supuestamente cristianas se han incorporado muchas tradiciones indias. El santuario más popular de México, es la basílica de la Virgen de Guadalupe, en un suburbio de la capital. De todo el país acuden centenares de miles de gentes para traer ofrendas a ésta célebre Virgen que se representa como una hermosa india, pero su devoción no es exclusivamente cristiana. El sitio se consideraba sagrado en la época precortesiana porque

estaba allí el santuario de Tonatzin, la madre de los dioses, que ya era viejo antes de los aztecas.

Fué más fácil dar a los indios una religión casi cristiana que idear un gobierno eficaz para ellos. Cortés era un político de talento y quizá lo habría conseguido con el tiempo si el rey de España no hubiera restringido sus facultades; casi todos los españoles que vinieron con él eran hombres codiciosos y violentos, a los que sólo interesaba la riqueza y a quienes decepcionó el poco oro que encontraron en México.

Para evitar que se sublevaran, Cortés les dió "encomiendas", es decir la administración, el cuidado y la catequización de un determinado número de indios.

Teóricamente los indios de una encomienda no eran esclavos. Apremiada por sacerdotes idealistas la corona española había dictado leyes estrictas cuyo objeto era protegerlos. El encomendero debía velar por su bienestar, cuidar de que fueran cristianos y no exigirles más que un determinado tributo o trabajo. En algunos casos este sistema dió buen resultado, pero era más frecuente que los encomenderos explotaran a los aborígenes de una manera despiadada. La corona española conocía estos abusos, y algunos virreyes hicieron lo posible para ponerles fin. Pero las comunicaciones con España, eran lentas e inseguras. A medida que los españoles adquirían más tierra, las partes más ricas del país donde habían florecido los centros indios de civilización quedaban ocupadas casi enteramente por haciendas y poblados. Así fueron

desapareciendo poco a poco las clases superiores indias, los caciques y sacerdotes cultos, dejando únicamente campesinos, jornaleros, artesanos, y pequeños mercaderes.

De las uniones entre españoles e indias nació una clase mestiza que se inició simbólicamente cuando Cortés tuvo un hijo con su consejera doña Marina. Esta mezcla racial y cultural acabaría por hacer de México una nación unificada, pero tardó mucho en producir su efecto.

Los indios continuaron algunos oficios, especialmente la cerámica, con pequeños cambios; tomaron otros de los españoles, como el arte de trabajar el vidrio y el cuero, y les dieron un aspecto inequívocamente indio.

El pasado indio de México, que ya nadie pasa por alto, se ha puesto de moda. En los días festivos, los habitantes de la ciudad de México van por millares a Teotihuacan a admirar las pirámides. Se reviven los festivales indígenas y se bailan sus danzas. Se han popularizado las formas artísticas indias, se enseña a los estudiantes la historia precortesiana, algunos de ellos estudian náhuatl, la lengua de los aztecas.³⁴

34 Algunas de las iglesias mexicanas más antiguas tienen galerías desde las que los sacerdotes bautizaban a multitudes de indios que llenaban los atrios.

35 A unos kilómetros de la ciudad de México existe un enorme ciprés que todavía florece, el cual fué un centro de culto durante la época prehispánica.

5.3 El legado político de los pueblos nahuas.

En este ensayo se ha puesto énfasis en el estudio comparado del ejercicio del poder entre los pueblos nahuas.

Cuando los pueblos nahuas se asientan geográficamente construyen edificios y así vino el desarrollo artístico y cultural, esto, junto con las conquistas fueron considerados acontecimientos que dieron origen a la vida civilizada.

La unidad territorial y social que sirvió de base para construir diversos tipos de organizaciones políticas fué la denominada por los nahuas *altépetl*. El *altépetl* tenía una forma de organización que James Lockhart ha llamado modular, porque en lugar de seguir un orden jerárquico, lo hacía por agregación. El requisito mínimo era el de disponer de un territorio (*calpulli*).

La búsqueda de armadores políticos capaces de organizar la diversidad social, y resistir el proceso histórico e influencias externas, puede verse en la variedad de construcciones políticas, desde el gobierno tribal al estado multiétnico, pasando por el cacicazgo, la ciudad-estado y los reinos confederados.

Una tradición política que no ha sido registrada en testimonios fidedignos, aún cuando ha sido largamente citada por varios autores, es la del estado teocrático, la organización política gobernada por el sacerdocio.

Desde los orígenes del estado se observa que el poder político marcha unido con lo religioso. Pero este siempre aparece al servicio del primero. (esto se advierte claramente en los pueblos

nahuas durante el posclásico). En todos casos la religión y los funcionarios son una parte del aparato de legitimización y gobierno, pero nunca un poder autónomo.

Frente a la tradición de gobiernos centralizados en un individuo al que se confiere atributos divinos o semidivinos, está la tradición política del centro de México, que muestra rasgos diferentes, así, entre los nahuas tlatoani o teuctli son términos que denotan ambas condiciones. Un tlatoani al mismo tiempo un señor (teuctli) y un noble (pilli), esto demuestra que los estratos nobles se identificaban con el grupo dirigente, a excepción de algunas regiones en el Altiplano Central, en las cuales se desarrollaron organizaciones sociales que limitaron el poder de los gobernantes. Un ejemplo de esto es Teotihuacan, donde el arte público oculta al gobernante en vez de exaltarlo. Es decir, hay una intención de evitar la representación del gobernante y el propósito de exaltar los símbolos colectivos en las formas de residencia urbana, los cultos religiosos y las manifestaciones artísticas, lo cual sugiere que el Estado teotihuacano estaría asentado en fuertes grupos corporativos (gremios, el propio calpulli, etc) que alentaron la existencia de valores colectivos en el orden social, político y cultural. Como resultado de esto, los gobernantes le dieron una respuesta privilegiada a las demandas sociales y un énfasis especial a la expresión de valores colectivos.

38 Un ejemplo de la aplicación del término teocrático a las organizaciones políticas de estos pueblos puede verse en el libro

de Román Piña Chan, Una visión del México prehispánico. México, UNAM, 1967.

Las numerosas ciudades-estado que los españoles encontraron disputándose los recursos de la cuenca de México, heredaron parte de esa tradición teotihuacana.

El attépetl había sido la organización política prevaleciente desde el siglo XII hasta principios del XIV en Xochimilco, Colhuacán, Coyohuacán, Tenochtitlan, Azcapotzalco, Tetzoco, Xekuatichan, Tlalmanalco, Amaquemecan y otras ciudades del valle. Probablemente era una tradición que se remontaba a los principios de la época clásica o más atrás. Antes de la llegada de los españoles el gobierno colectivo estaba en uso en Tlaxcala, Xochimilco, Huejotzingo, Tepeyacac, Chalco, México-Tenochtitlan, y otras ciudades.

La existencia de múltiples ciudades-estado semejantes en fuerza política y militar sufrió un cambio drástico desde el triunfo de los mexicas sobre los tepanecas y la formación de la Triple Alianza, la continua expansión mexicana sobre los territorios vecinos produjo una sucesión de acontecimientos encadenados que modificaron la realidad política y social. El sojuzgamiento de los reinos del Altiplano y provincias lejanas canalizó hacia Tenochtitlan un gran flujo de tributos, tierras y alianzas que convirtieron al estado mexica en la mayor potencia política de Mesoamérica. a su vez, el crecimiento de Tenochtitlan produjo la parálisis, el empobrecimiento o la decadencia de los estados vecinos, la pérdida de autonomía de reinos y cacigaggos autónomos, y la sujeción de los

macehualtin al poder política de los pillis o nobles.

En resumen, el origen del poder político, en primer lugar, se basó en la aparición de poblados estables sustentados en la agricultura. La producción continua de maíz impulso dos fenómenos nuevos: la disposición anual de alimentos suficientes para sostener a grupos de población grandes y un tiempo libre exento de las tareas agrícolas. La autoridad política se dedicó en sus

orígenes a organizar el trabajo colectivo de la aldea sedentaria en beneficio propio y a reglamentar el uso y la dirección del tiempo libre de los pobladores.

El segundo sustento de la autoridad política fué la presencia de un linaje real, cuyo origen se hizo descender de los dioses.

Sin embargo, en la medida en que el linaje real se volvió numerosos y los reinos más complejos y multiétnicos, en esa misma proporción aparecieron otros requisitos para legitimar al grupo gobernante, el más extendido añadió la aptitud y la capacidad para gobernar.

Entre los mexicas esta práctica se volvió regla de gobierno desde los tiempos de Itzcóatl. Para acceder a los altos cargos del consejo supremo, además de ser miembro de la familia gobernante era indispensable haber destacado en las tareas políticas, administrativas, militares y sacerdotales. En los estados más desarrollados y complejos, como la Triple Alianza, las funciones de gobierno se fueron separando de la familia real y se asignaron a quienes satisfacían los requisitos del cargo. Se creó así una burocracia administrativa, un personal militar y un grupo selecto de sacerdotes y escribas encargados de las diversas tareas de

conducción del Estado.

Por último, uno de los soportes claves del poder real fueron los mitos y la manipulación de la memoria histórica. Ambos funcionaron como poderosos instrumentos de legitimización del poder establecido. La clase dirigente no sólo utilizó el pasado como un instrumento para sancionar el poder establecido, también hizo de la memoria histórica un proyecto de conductas y prácticas sociales que la tradición oral y el ritual se

encargaban de difundir con el auxilio de la danza, la música, la pintura, la escultura y la escenificación ceremonial.

BIBLIOGRAFIA

Carrasco; Pedro. La organización política, "La sociedad mexicana antes de la Conquista" en: Historia general de México., COLMEX, México, 3ra. ed. 1981, págs. 205-221.

Carranco; José Luis. Temictli: el sueño de la verdad., Costa Amic, México, 1985, 111 pp.

Castillo; F.; Víctor M. Estructura económica de la sociedad mexicana.; UNAM, Instituto de investigaciones históricas, México, 1972.

Códices Tlotzin y Quinatzin editados por Lord Kinsborough (sin foliación), Londres, 1876.

Cosío; Villegas; Daniel y coautores. Historia mínima de México.; COLMEX, México, 1973, 150 pp.

Díaz del Castillo Bernal. Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España.; 4ta. ed. Espasa-Calpe, Madrid, 1981, pp. 636.

García; Cubas; Antonio. Historia de México.; 4ta. ed. Antigua Imprenta de Murguía, México, 1979. pp. 163.

García; Gregorio. Origen de los indios del nuevo mundo.; FCE.

México, 1981, s/pp.

Garibay; Ma.; Angel. Panorama literario de los pueblos nahuas.; 4ta. ed. Porrúa, México, 1979. pp. 163.

Hale; John y Time Life. La edad de la exploración., Ediciones culturales internacionales, México, 1985, pp. 171.

Jiménez; Moreno; Wigberto. Compendio de la historia de México.; ECLALSA; México, 1966.

Katz; Friedrich. Situación social y económica de los aztecas durante los siglos XV y XVI.; UNAM. Méx. 1966.

Krickberg; Walter. Las antiguas culturas mexicanas.; 9a. reimpr. FCE. Méx. 1993.

León; Portilla; Miguel. Ia filosofía nahuatl.; 4ta. ed. UNAM. México, 1974, pp. 411.

León; Portilla; Miguel. Trece poetas del mundo azteca.; SEPSETENTAS, México, 1967, pp. 251.

López; Portillo; José. Quetzalcóatl.; Porrúa; México, 1965; pp. 147.

Los cronistas; Conquista y colonia.; PROMEXA; México; 1985, pp.

890.

Noguez; Javier. Tiras de Tepechpan.; Biblioteca Enciclopédica del Estado de México. México. 1978. pp.125. 2do. tomo.

Noguez; Javier. Tiras de Tepechpan (estudio del código).; Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, México. 1978. pp-193. 3er. tomo.

Norton; Jonathan y Time Life. América Precolombina.; Ediciones Culturales Internacionales, México. 1985, pp. 188.

Offner; Jerome. Law and politics in aztec Texcoco.; University Cambridge, Cambridge; 1983; pp. 332.

Perrusquía; González; Argentina. Tiempos, lugares y gente. T 3.; Fernández ed. México. 1994. pp. 253.

Perrusquía; González; Argentina. Tiempos, lugares y gente. T 4.; Fernández ed. México, 1994, pp. 380.

S/A. La Conquista de México.; Nueva Imagen, México; 1978, pp. 132.

S/A. Los dominios de la triple alianza en Atlas histórico de Mesoamérica.; Larousse, México, la. reimpr. de la 2da. ed. 1993. pág. 159.

Sierra; Justo. Historia general.; Palacio Nacional; 2da. ed.
México, 1904, pp. 605 más apéndice.

Solís Antonio. Historia de la Conquista de México.; Porrúa, México,
1973, pp.363.

Vargas; de la Maza; Armando. Almanaque nacional 1936.; s/ed.
México. pp. 522.

Villar; de la Torre; Ernesto. Testimonios históricos mexicanos en
los repositorios europeos.; UNAM, México, 1980.

Vitoria; Francisco. Relaciones sobre los indios y el derecho de
guerra.; 3ra.ed. Espasa-Calpe. Madrid. 1975, pp. 107.